

FANATIXIA

REINVENTANDO EL MUNDO CON NUEVOS OÍDOS



Sexta época, 2018, Nº 25

Jannis Joplin • John Lennon • Curt Cobain • Rockdrigo
González • Chester Bennington • Selena Quintanilla •
Jeff Buckley • Andy Wood • Chris Cornell • Layne Staely
• Frank Zappa • Chris Squire • Richard Shannon Hoon





Directorio UNAM

Dr. Enrique L. Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Dr. César Iván Astudillo Reyes
Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Mtro. Néstor Enrique Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social



Directorio CCH

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

Directores de los Planteles

Dr. Javier Consuelo Hernández
Azcapotzalco

Mtro. Keshava R. Quintanar Cano
Naucalpan

Mtro. José Cupertino Rubio
Rubio Vallejo

Lic. Victor Efraín Peralta Terrazas
Oriente

Mtro. Luis Aguilar Almazán
Sur



Editorial agigantada

Después de un año de poner la música en pausa, más no en silencio, **FANÁTICA** regresa con su escándalo de ocho años ininterrumpidos con una mejora: ¡Nos agigantamos! Quizá alguno pueda recordar la anécdota de Napoleón que al no poder alcanzar un libro de la repisa más retirada del suelo, le solicitó a uno de sus guardias que se lo diera, quien al momento dijo: “Es que soy más grande” y Napoleón lo corrigió de inmediato: “No, eres más alto. Yo si soy grande”. Efectivamente, Fanátika creció a un tamaño de 17.5 x 25.5 centímetros, creció en número de páginas, llegando a 100, y creció en el número de colaboradores. Ahora, también se agrandó por la calidad de los colaboradores y sus aportaciones a la revista. Fanátika es ahora más alta y más grande, digamos Napoleónica, lista para conquistar el mundo y los reinos conurbados.

En este número 25, hablamos sobre todos aquellos músicos que se fueron antes de tiempo: nuestros grandes ausentes. Jannis Joplin, John Lennon, Curt Cobain, Rockdrigo González, Chester Bennington, Selena Quintanilla, Jeff Buckley, Andy Wood, Chris Cornell, Layne Staely, Frank Zappa, Chris Squire, Richard Shannon Hoon y otros grandes de la música que de manera inevitable sabemos que se fueron en la cúspide de su carrera pudiendo darnos más de su impresionante talento.





Agradecimientos que perduran:

Agradecemos a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por permitirnos materializar esta revista, a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) por apoyar este proyecto a través de su programa INFOCAB, a la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades (DGCCH) por todos los apoyos brindados, a la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería (FIL) por abrirnos sus puertas, a todos los universitarios que han participado a lo largo de 25 números, a las agrupaciones musicales que nos han acompañado en nuestras presentaciones, a todos aquellos amantes de la música que directa o indirectamente han contribuido a que **FANÁTICA** pueda llegar a miles de lectores dentro y fuera de los espacios universitarios.



Director/Editor Responsable
Keshava Quintanar Cano

Comité editorial

Daniel Cruz Vázquez

Rita Lilia García Cerezo

Reyna Rodríguez Roque

Ana Laura Yáñez Piñón

Nancy Benavides Martínez

Arte y diseño

Isaac H. Hernández Hernández

(Izaach3)

mardeiguanas@gmail.com

Community manager

Reyna Rodríguez Roque

Corrección de estilo

Xóchitl Pérez Ovando

revistafanatika@gmail.com

Fanátika, sexta época, número 25, julio de 2018 – septiembre 2018, es una publicación trimestral, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios, No. 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México, Tel 53731256. Editor responsable: Keshava R. Quintanar Cano, certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-060316443200-102, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Certificado de Licitud de Título y Contenido: 16940, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, impresa en los talleres de impresión del Colegio de Ciencias y Humanidades del Plantel Naucalpan; éste número se terminó de imprimir en julio de 2018, con un tiraje de 200 ejemplares, impresión tipo digital, con papel cauché de 150 g. para interiores y 200 g. en forros.

Los derechos de textos e imágenes aquí contenidos son propiedad de sus respectivos autores. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros ni del Editor. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor. Distribuida por el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios No. 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México. Ejemplar gratuito.

índice

- **Los presentes ausentes**

Joel Hernández Otañez

6

- **Silencio, aquí estoy: Retrato de un aneurisma**

Basel Medina

12

- **El chico que el Rock olvidó**

Reyna Valencia López

18

- **John Lennon y la posibilidad**

Daniel Cruz

22

- **Rockdrigo González**

Fernando Zerón

32

- **Chester Bennington**

Esmeralda Cisneros García

36

- **Selena "como la flor que abrió paso a la música latina"**

Bárbara Caridad Hernández García

38

- **Jeff Buckley... lleno eres de Gracia**

Leonel Pérez Mosqueda

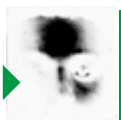
44

- **Una sobredosis de cemento**

Luis Gutiérrez Gurriérrez

52

En este número colaboran:



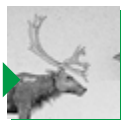
Mario Hernández es estudiante de cuarto semestre en CCH Naucalpan, le gusta el cine, la música y los buenos libros, es su primera colaboración en una revista.



Reyna Valencia es profesora de Diseño Ambiental en CCH Naucalpan. Es entusiasta de la música y políglota.



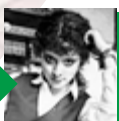
Luis Ángel es egresado de CCH Naucalpan. Melómano, estudi-amante eterno de la filosofía, le gusta el blues y el jazz.



Kate Michaels estudia la carrera de Comunicación. Rockera de tiempo (casi) completo, puma de corazón y amante de cultivar el deporte.



Joel Hernández es profesor de Filosofía de CCH Naucalpan. Asiduo escucha de rock progresivo y de música de concierto.



Basel Bâtard es egresada del CCH Naucalpan. Apasionada de la buena música y las letras. Autora del libro "Canciones de mentes perdidas" del proyecto editorial Babel.



Mixar López (Guerrero, 1975) es narrador, cronista y periodista musical. Es colaborador de las revistas *Operación Marte*, *El Fanzine*, *Fanárika*, *Melo Magazine*, *Radar Magazine*, *¡Noticia!*, *Letras Explicitas* y *Quarter Rock Press* la primera agencia de noticias de rock en Latinoamérica.



Leonel P. Mosqueda es melópata y escritor frustrante. Autor del libro de cuentos "El Infierno Vacío" (Premio Laura Méndez de Cuenca 2017), espera que sus padres mueran para cobrar la herencia.



Erick González es un muchacho entusiasta, digno de admiración, sin más ideas en la cabeza que seguir intentando, perseverante, ser un hombre mejor, sensible, humilde y, sobre todo, humano.

- **Se fueron antes, pero dejaron su legado**
Teodoro Santos

58

- **Cornell, cuatro sombrías voces del grunge**
Aldo Alejandro Camacho

64

- **Las representaciones sociales en torno al rock progresivo**
Kate Michaels

70

- **Bruno Mars**
Frida P. Macías Espinosa

80

- **Palpitaciones desde la Cloaca**
Mixar López

83

- **Análisis Musical**
Mario A. Hernández

87

- **Al compás del viento**
Erick González Camacho

88

- **Antro Móvil**
André López García

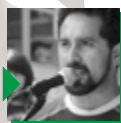
90

- **Concierto óptico**
Andrea Sánchez Rodríguez

96

- **Contrato de exclusividad**
Isaac H. Hernández Hernández

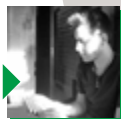
100



Daniel Cruz es profesor de Matemáticas del CCH Naucalpan. Beatlemano desde su más tierna infancia, disfruta interpretar, junto a sus amigos, canciones emblemáticas de la historia del Rock.



Andrea Sánchez es egresada de CCH Naucalpan, estudia la Licenciatura de Diseño Gráfico en FES Acatlán. Fue ganadora del concurso de corotmetraje Cecehachero Film Fest 2017. tiene un ojo rítmico y un oído óptico.



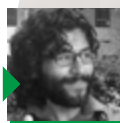
André López es un chico que disfruta de preguntarse cosas, aún sabiendo que la mitad de ellas quedarán sin resolverse. Cursa el cuarto semestre en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan.



Frida Macías es estudiante de cuarto semestre en CCH Naucalpan, disfruta de la música que la haga sentir feliz.



Teodoro Santos es egresado de la Licenciatura en Comunicación por la FES Acatlán. Columnista en Milenio Hidalgo, melómano, amante de los comics, gamer y científico loco.



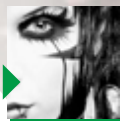
Aldo Camacho es egresado de CCH Naucalpan. Se debate nostálgico entre sus dos pasiones: la Filosofía y el Grunge.



Bárbara Hernández es estudiante de CCH Naucalpan. Gusta de diferentes géneros literarios, sale a caminar por las tardes y escucha diferentes géneros musicales.



Isaac Hernández es profesor de Expresión Gráfica en CCH Naucalpan. Ilustrador, abiertamente apasionado de los cómics y de los videojuegos.



Esmeralda es egresada de CCH Naucalpan. Estudiante de Letras Clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras; le gusta el metal, leer y escribir.



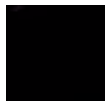
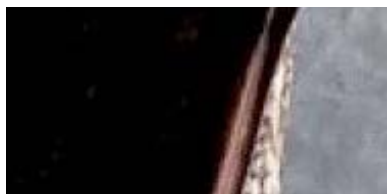
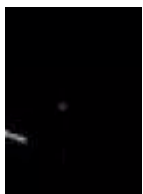
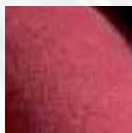
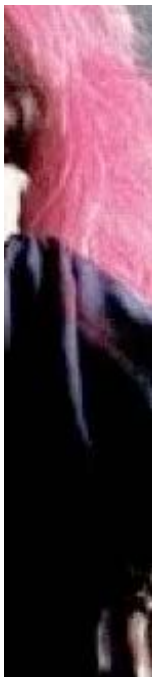
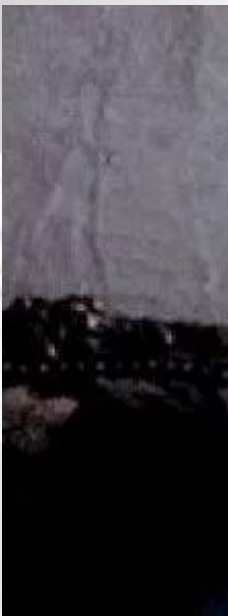
Fernando Zerón es escritor - melómano. Amante del arte en sus distintas manifestaciones, coordinó el Taller del 8 (con literatura y buena música).

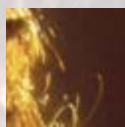
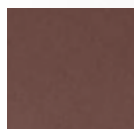
A woman with short brown hair, wearing a red long-sleeved dress and a gold patterned vest, stands next to a vintage car. She is smiling and has her hand on her hip. The background is a chain-link fence. The title 'Los ausentes presentes' is overlaid on the image. 'Los' is in a small black font, 'ausentes' is in a large red font, and 'presentes' is in a large black font.

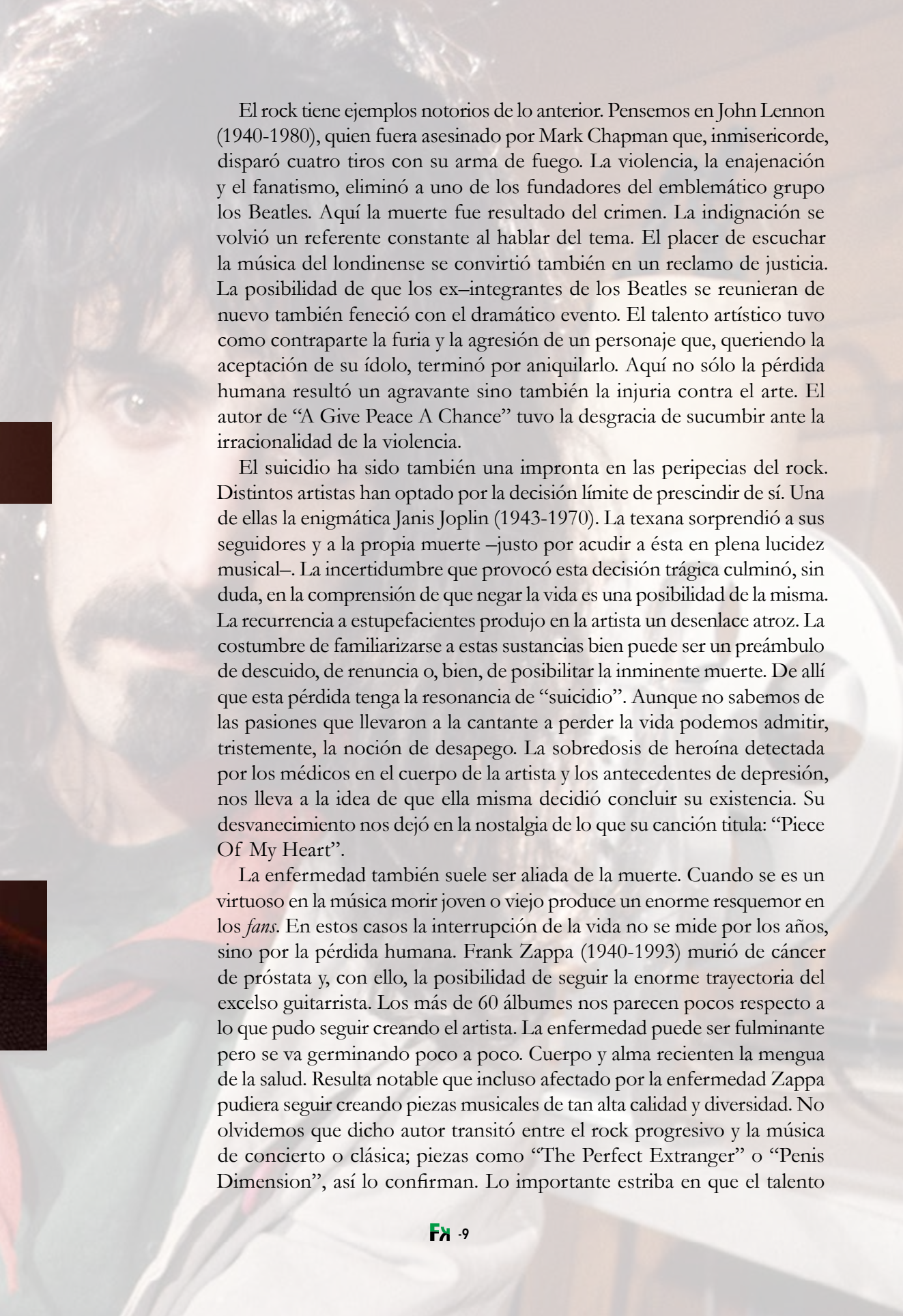
Los ausentes presentes

Joel Hernández Otañez

La memoria no sólo pretende recuperar el pasado, sino que intenta reparar los pasajes inciertos de una historia vivida por otros o por nosotros. Los músicos acaecidos por suicidio o, incluso, por asesinato, han producido en los fervientes escuchas múltiples reinterpretaciones de sus vidas. Se les venera por lo hecho y por la cancelación de lo que pudieron seguir generando. Se les piensa, quizá, como plenitud interrumpida. Su talento pervive bajo la grandeza que ha sido mancillada por la muerte.



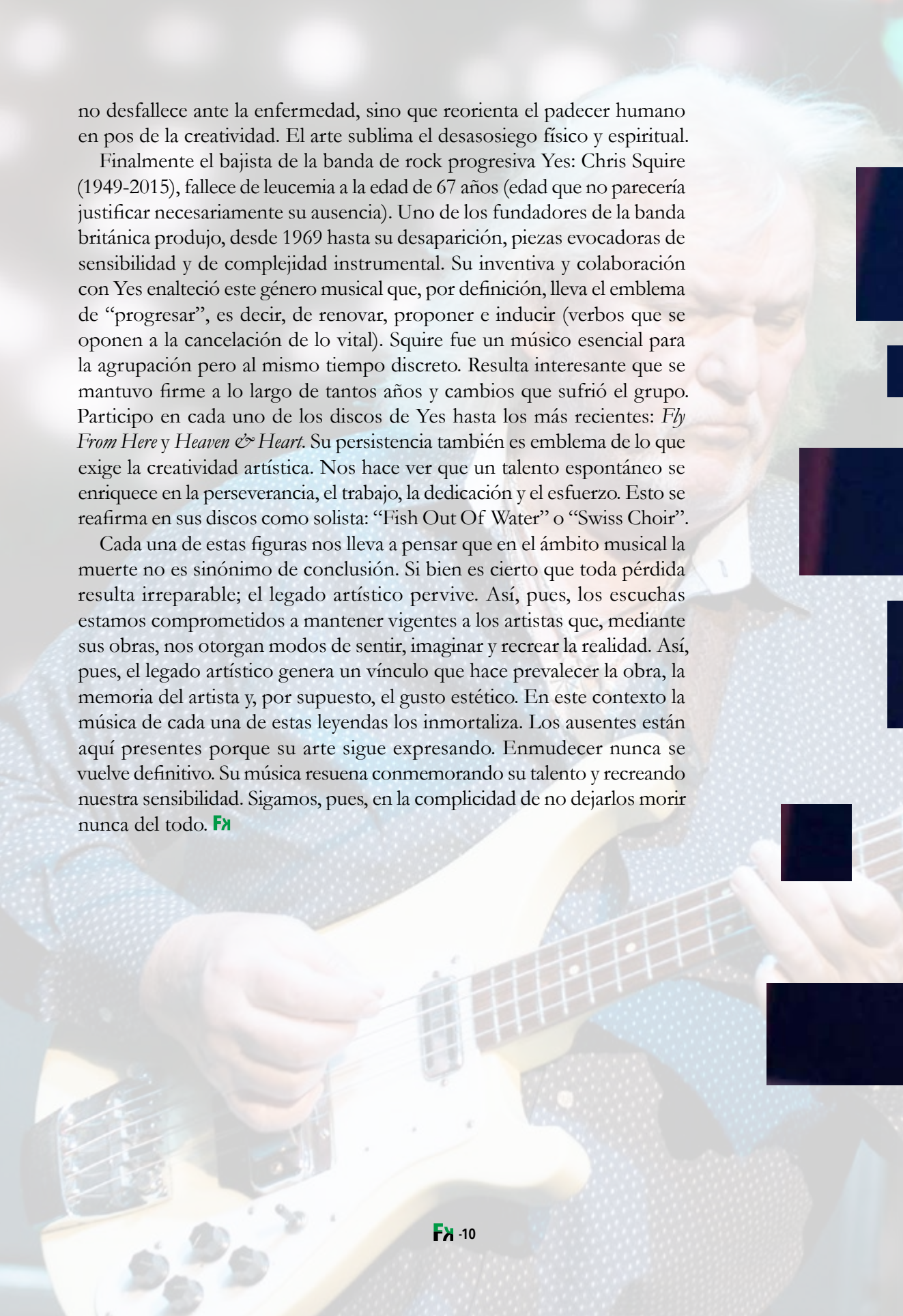




El rock tiene ejemplos notorios de lo anterior. Pensemos en John Lennon (1940-1980), quien fuera asesinado por Mark Chapman que, inmisericorde, disparó cuatro tiros con su arma de fuego. La violencia, la enajenación y el fanatismo, eliminó a uno de los fundadores del emblemático grupo los Beatles. Aquí la muerte fue resultado del crimen. La indignación se volvió un referente constante al hablar del tema. El placer de escuchar la música del londinense se convirtió también en un reclamo de justicia. La posibilidad de que los ex-integrantes de los Beatles se reunieran de nuevo también feneció con el dramático evento. El talento artístico tuvo como contraparte la furia y la agresión de un personaje que, queriendo la aceptación de su ídolo, terminó por aniquilarlo. Aquí no sólo la pérdida humana resultó un agravante sino también la injuria contra el arte. El autor de “A Give Peace A Chance” tuvo la desgracia de sucumbir ante la irracionalidad de la violencia.

El suicidio ha sido también una impronta en las peripecias del rock. Distintos artistas han optado por la decisión límite de prescindir de sí. Una de ellas la enigmática Janis Joplin (1943-1970). La texana sorprendió a sus seguidores y a la propia muerte —justo por acudir a ésta en plena lucidez musical—. La incertidumbre que provocó esta decisión trágica culminó, sin duda, en la comprensión de que negar la vida es una posibilidad de la misma. La recurrencia a estupefacientes produjo en la artista un desenlace atroz. La costumbre de familiarizarse a estas sustancias bien puede ser un preámbulo de descuido, de renuncia o, bien, de posibilitar la inminente muerte. De allí que esta pérdida tenga la resonancia de “suicidio”. Aunque no sabemos de las pasiones que llevaron a la cantante a perder la vida podemos admitir, tristemente, la noción de desapego. La sobredosis de heroína detectada por los médicos en el cuerpo de la artista y los antecedentes de depresión, nos lleva a la idea de que ella misma decidió concluir su existencia. Su desvanecimiento nos dejó en la nostalgia de lo que su canción titula: “Piece Of My Heart”.

La enfermedad también suele ser aliada de la muerte. Cuando se es un virtuoso en la música morir joven o viejo produce un enorme resquemor en los *fans*. En estos casos la interrupción de la vida no se mide por los años, sino por la pérdida humana. Frank Zappa (1940-1993) murió de cáncer de próstata y, con ello, la posibilidad de seguir la enorme trayectoria del excelso guitarrista. Los más de 60 álbumes nos parecen pocos respecto a lo que pudo seguir creando el artista. La enfermedad puede ser fulminante pero se va germinando poco a poco. Cuerpo y alma recientes la mengua de la salud. Resulta notable que incluso afectado por la enfermedad Zappa pudiera seguir creando piezas musicales de tan alta calidad y diversidad. No olvidemos que dicho autor transitó entre el rock progresivo y la música de concierto o clásica; piezas como “The Perfect Extranjer” o “Penis Dimension”, así lo confirman. Lo importante estriba en que el talento



no desfallece ante la enfermedad, sino que reorienta el padecer humano en pos de la creatividad. El arte sublima el desasosiego físico y espiritual.

Finalmente el bajista de la banda de rock progresiva Yes: Chris Squire (1949-2015), fallece de leucemia a la edad de 67 años (edad que no parecería justificar necesariamente su ausencia). Uno de los fundadores de la banda británica produjo, desde 1969 hasta su desaparición, piezas evocadoras de sensibilidad y de complejidad instrumental. Su inventiva y colaboración con Yes enaltecó este género musical que, por definición, lleva el emblema de “progresar”, es decir, de renovar, proponer e inducir (verbos que se oponen a la cancelación de lo vital). Squire fue un músico esencial para la agrupación pero al mismo tiempo discreto. Resulta interesante que se mantuvo firme a lo largo de tantos años y cambios que sufrió el grupo. Participo en cada uno de los discos de Yes hasta los más recientes: *Fly From Here* y *Heaven & Heart*. Su persistencia también es emblema de lo que exige la creatividad artística. Nos hace ver que un talento espontáneo se enriquece en la perseverancia, el trabajo, la dedicación y el esfuerzo. Esto se reafirma en sus discos como solista: “Fish Out Of Water” o “Swiss Choir”.

Cada una de estas figuras nos lleva a pensar que en el ámbito musical la muerte no es sinónimo de conclusión. Si bien es cierto que toda pérdida resulta irreparable; el legado artístico pervive. Así, pues, los escuchas estamos comprometidos a mantener vigentes a los artistas que, mediante sus obras, nos otorgan modos de sentir, imaginar y recrear la realidad. Así, pues, el legado artístico genera un vínculo que hace prevalecer la obra, la memoria del artista y, por supuesto, el gusto estético. En este contexto la música de cada una de estas leyendas los inmortaliza. Los ausentes están aquí presentes porque su arte sigue expresando. Enmudecer nunca se vuelve definitivo. Su música resuena conmemorando su talento y recreando nuestra sensibilidad. Sigamos, pues, en la complicidad de no dejarlos morir nunca del todo. **Fx**





SILENCIO.

aquí estoy: Retrato de un aneurisma

Basel Bâtard

HABLAR DE KURT COBAIN SIEMPRE RESULTA, SE QUIERA O NO, UN TANTO PELIGROSO; hay quienes dicen y reconocen su importancia e influencia en la historia del rock y la música en general, y estos mismos son los que cantan sus canciones a todo pulmón aunque no entiendan un carajo (claro que no dudo que habrá quienes lleven esta apreciación un poco más lejos), empero, también está la contraparte que no siente más que repudio hacia Nirvana y su líder y todo lo que se relaciona con él. Son estos mismos los que lo tachan de cobarde, de “mal social”, de falso mártir, de la típica estrellita de rock que se hundió en el mundo de las drogas y la fama sólo para “estar en onda”.

El punto de vista de esta servidora no encaja ni en uno ni en otro... o quizá un poco en el primero, mas creo que mi percepción sobre Cobain va un poco más allá...

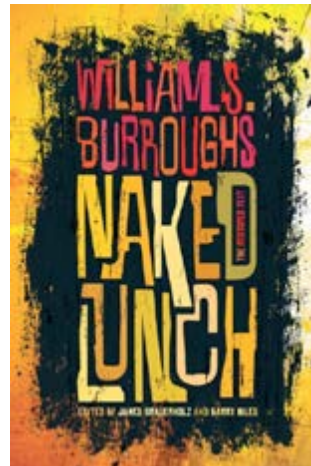
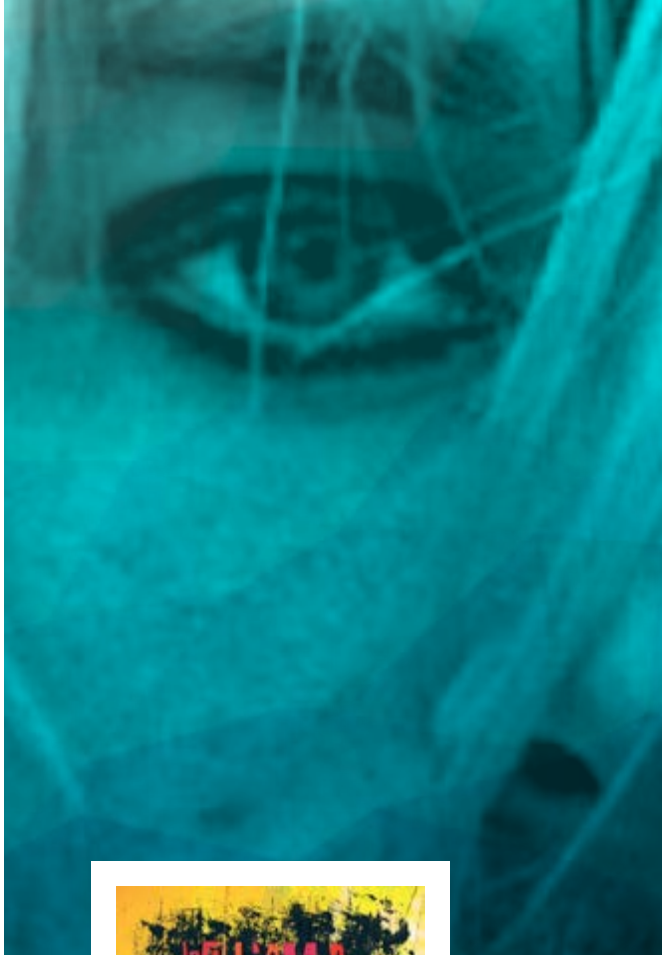
Las letras de Nirvana, en ocasiones, no tenían ningún sentido, o eran difícilmente interpretables. Cobain se quejaba a menudo de los intentos de los medios por buscarle sentido a sus letras: “¿Por qué diablos los periodistas insisten en venir con una segunda evaluación freudiana de mis letras cuando no las entienden en el 90% de las ocasiones?”, aseguró en una entrevista.



Genuino, furioso, raro, depresivo (tampoco es bueno negarlo), a fin de cuentas —y a quien le parezca o no— la voz de una generación. Al asegurar lo anterior muchos querrán crucificarme y no los culpo, están en su derecho, aunque bien, antes sería bueno que me dejaran explicar porqué lo creo así:

Siempre he pensado que la última generación “decente” de la humanidad, fue la “X”, a la cual Cobain perteneció y representó con uñas y dientes. La generación “X” fue una generación sometida a cambios globales brutales que, como pudo, logró resistir. Claro que estos cambios, no fueron todos buenos. Aunado a esto, los jóvenes no estaban pasándola nada bien en ningún sentido: la economía, la cultura y la sociedad misma, no cesaban de repartirles madrazos. Todo ello sumergió a los chicos en una etapa turbia, sin esperanza, muy similar a la que los punks habían vivido unos años atrás en los 70s. Era obvio que había desesperación y descontento en sus corazones pero, ¿cómo expresarlo, si parecían no tener voz para gritar cómo sufrían? Es aquí donde entra Kurt Cobain.

Yo sé, créanme que sí, que hubo grandiosas bandas de grunge antes de Nirvana, algunos me dirán que “mil veces mejores”, sí, Green River, TAD, Malkfunshun, Mother Love Bone, bandas como Soundgarden, Alice in Chains y, por supuesto, Pearl Jam, también fueron sensacionales y de vital importancia para el desarrollo del género y fungieron de igual forma como voces reales de una triste juventud. Sin embargo, todo el mito que engloba a Cobain, queda más ad hoc con lo que fue la generación “X”. El muchacho se mostraba histérico, desesperado, desesperanzado, triste...



Una de las posesiones más valiosas para el cantante de Nirvana era un ejemplar de El almuerzo desnudo firmado por su autor, William S. Burroughs.



incluso físicamente hacía las veces de un perfecto espejo para su generación. Es precisamente ello en lo que radica el éxito de Nirvana y la formación de la leyenda de Cobain: en que los chavos se sentían mayormente identificados con el súper notoriamente roto líder de Nirvana. Era justo esa apariencia de miseria lo que inspiró a los jóvenes: “si ese wey que está todo jodido grita sus penas, da señales de sufrir tanto como yo y, además, no muestra indicios de venderse a MTV o de ansiar vender millones de copias de sus discos, ¿por qué yo no puedo ser yo mismo?”

Kurt Donald Cobain nace el 20 de febrero de 1967 en Aberdeen, Washington. Su vida, como puede bien suponerse, no fue nada sencilla: desde pequeño, tuvo que enfrentarse al divorcio de sus padres,

lo cuál lo marcó por siempre, así como también su clínicamente diagnosticada hiperactividad y una extraña enfermedad estomacal que toda su vida le hizo vomitar sangre, el bullying sufrido en todos lados por ser un tanto “diferente”. No obstante, el joven Cobain siempre encontró en el arte un escape a toda esa basura, ya fuese pintando, escribiendo y, por supuesto, componiendo música. Sus amigos más cercanos le describían como original, humilde, de buen corazón, pero también, un ser con muy baja autoestima que difícilmente podría mirarse en el espejo por sentirse feo y que constantemente estaba con el ánimo bajo.

Bajo todo ese contexto, fue que se formó Nirvana. Primero fueron Kurt Cobain, Krist Novoselic y Chad Channing

(luego sustituido por el conocidísimo Dave Grohl), ya radicados en Seattle. Antes de ser Nirvana, pasaron por muchos nombres, para finalmente conformarse como el mundo los conoce.

Con las enormes influencias de bandas como Sonic Youth o Pixies, grabaron en 1989 su ópera prima, *Bleach*. Éste disco representó una obra maestra del alternativo y del grunge que poco a poco se iba estructurando. Las melodías en el disco, así como las letras, ya dejaban ver de qué iba el rubio de Aberdeen: rolas como “Negative Creep”, “Swap Meet” o “Paper Cuts” ilustran, no sólo la realidad de Cobain, sino la de toda una generación. La leyenda cuenta que Kurt escribió las letras bajo un estado de ira desenfrenado... y no habría porqué dudarlo. *Bleach* fue exitoso y le ganó a la

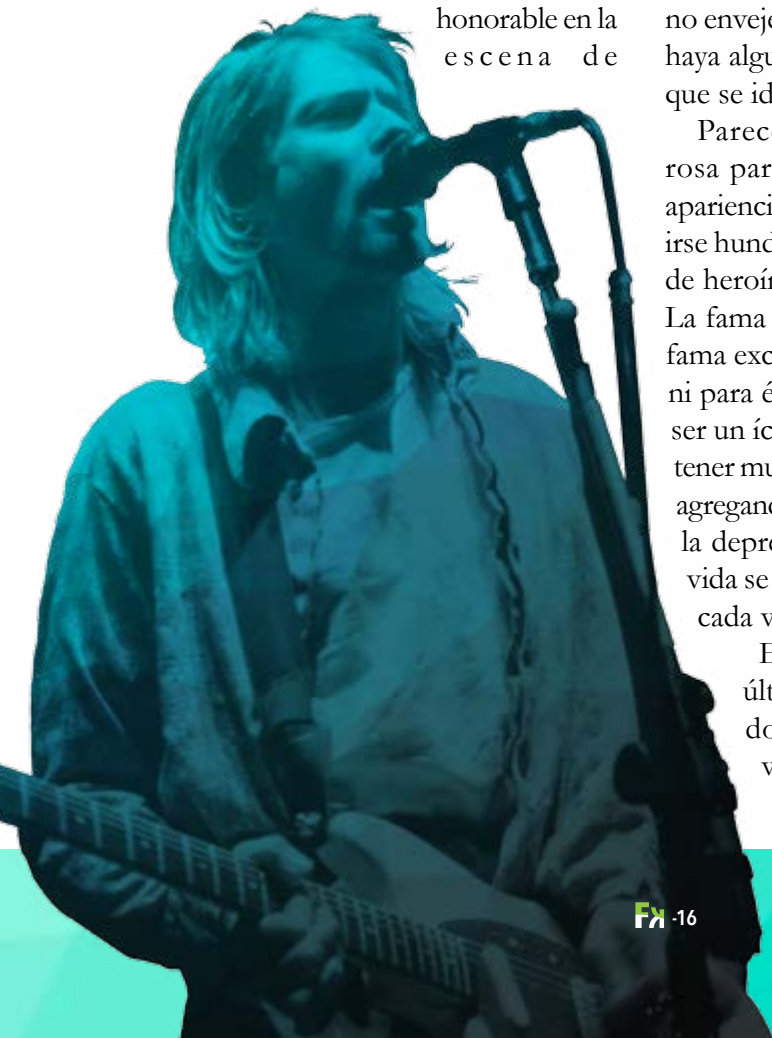
banda una posición honorable en la escena de

Seattle, mas no fue hasta el *Nevermind*, el segundo trabajo del grupo, que Nirvana se hizo masivo.

De 1991, *Nevermind*, nace en el contexto de un Cobain que comienza a lidiar ya con cierta fama (la cual se había hecho de las presentaciones destructivas). En *Nevermind* encontramos la fabulosa habilidad de Kurt para componer melodías frenéticas, extrañas, que sin embargo, se fusionan bien con algo pop, sin perder su esencia. Si en *Bleach* las canciones ya eran asimiladas por los “X” como suyas, en *Nevermind* el disco es todo un homenaje a y para la generación X. *Smells like teen spirit*”, pronto se convirtió en su himno, más trabajos como “Territorial Pissings” o “Drain You”, tampoco se quedan atrás. En pocas palabras, el segundo álbum de Nirvana, es sin dudar una obra maestra que no envejece... ni lo hará mientras siempre haya alguien joven, emputado e inestable que se identifique con las rolas.

Parece hasta aquí ir todo color de rosa para Nirvana, para Kurt, pero las apariencias engañan... El cantante parecía irse hundiendo poco a poco en un abismo de heroína del cual al final no pudo salir. La fama lo consumía como un objeto (la fama excedente fue algo que nunca quiso ni para él ni para la banda), la presión de ser un ícono, de generar más material, de tener mucho dinero como nunca imaginó, agregando a esto sus males naturales como la depresión. A partir del *Nevermind*, su vida se fue transformando en un vórtice cada vez más grande de miseria.

En la peor época surge el tercer y último álbum de Nirvana, *In Utero*, donde se retratan aspectos de la vida actual de Cobain: su hija, su



esposa, la familia en sí, la fama, la estúpida sociedad, las drogas... El disco de 1993 es honorable, no hay qué negarlo: es un poco más ligero que el anterior y mucho más que el primero. Rolas como la clásica “Heart Shaped-Box”, “All Apologies” o “Serve the Servants”, denotan la grandeza de esta entrega. Tristemente, también *In Utero*, es un referente inmediato de la ahora sí total decadencia de Cobain. En los meses siguientes, todo se complicó; se enfrentaba a un divorcio, a una incontrolable adicción y a un estado de depresión incurable. Se dice que muchos intentaron ayudarlo, pero al final no lograron salvarlo.

fans... El 8 de abril es encontrado en su casa de Aberdeen, el cuerpo sin vida de Kurt Cobain, la última estrella de rock. Se había suicidado tres días antes. Así, pues el diagnóstico fue suicidio —pese a la gran cantidad de especulaciones que existen hoy en día— por arma de fuego. Cobain se había recluso en un lugar “secreto” unos días antes, con heroína, su guitarra y mucha música. En su bolsillo encontraron una nota de suicidio que explicaba las razones por las que, a los míticos 27 años, se había quitado la vida.

Con este final trágico se sella una de las leyendas más grandes del rock y, al mismo

... la presión de ser un ícono, de generar más material, de tener mucho dinero como nunca imaginó, agregando a esto, sus males naturales como la depresión. A partir del *Nevermind*, su vida se fue transformando en un vórtice cada vez más grande de miseria.

En los últimos meses de vida de Cobain, destaca el concierto acústico. Los mitos en torno a dicha presentación, son, por demás, fascinantes y hasta un poco lógicos: un escenario que parece un funeral, un Cobain que apenas sonríe y se pierde en la canciones, así como la finalización con el cover de una canción de Leadbelly, “Where did you sleep last night?”, en donde Kurt, se desgañita por completo, como si así hubiera estado marcando y remarcando su epitafio.

Esta historia termina triste, todos lo sabemos, tanto los fans como los no-

tiempo, se consolida una voz honesta-reitero, quizá la última- de una generación en decadencia que, actualmente, parece haber caído en una “nada” infinita, de la que parece que ninguna voz poderosa podrá sacarnos. Lamentablemente, y hoy más que nunca, necesitamos un Kurt Cobain. **Fx**

El chico que el Rock olvidó

Reyna I. Valencia López



La primera vez que vi el video de la canción “No rain” de Blind Melon, tendría como unos 12 años, me gustó de inmediato la idea de una niña vestida de abeja que entra a un jardín lejos de la ciudad gris, lejos de las burlas y la gente que no la comprendía, uniéndose a una fiesta en un colorido paisaje con cielo azul y con más personas vestidas de abeja. Mi parte favorita de la canción es la del final, cuando sólo se destaca la voz y la cabasa. Me llamó la atención el vocalista (bueno, me gustó), recuerdo que le pregunté a mi mamá: “¿Qué harías si tuviera un novio de cabello largo?”, y ella me contestó: “no te dejaría”, y me sentí como la niña abeja, ¿porqué estaba mal?

Richard Shannon Hoon no era el típico joven depresivo, un poco descuidado y rencoroso con el cual se caracterizaron sus colegas contemporáneos, al menos no en su pubertad, era un deportista estrella de Indiana, con cabello corto y con un futuro prometedor en el ámbito del fútbol y la lucha. Sin embargo al llegar a la edad de 17 años atravesó por una fase obligatoria de la adolescencia: buscar una identidad. Motivo por el cual empezó a adentrarse en el mundo de la música, pero también comenzaron sus problemas con la ley o como se le conoce comúnmente a “descarriarse”, y lo pongo entre comillas, porque según declaraciones de Hoon: *Me di cuenta de que había malgastado años intentando ser lo que mis padres querían que fuese.* Es así como esos años reprimidos del atleta estrella explotaron cuando formó la banda Styff Kytten en su natal Lafayette, Luisiana.

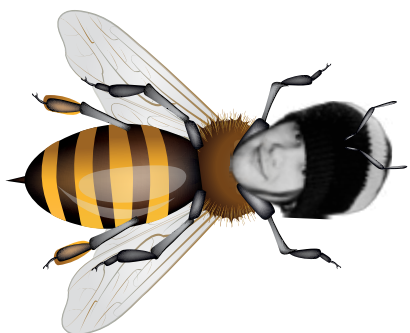
Shannon comenzó a sentirse cómodo en el personaje de front man de una banda, según palabras de un antiguo manager: “Shannon tenía esa facilidad, no querías quitarle los ojos de encima porque nunca sabías qué iba a hacer”¹.

Escapando de sus problemas con la policía de Lafayette, a la edad de 22 años se traslada a Los Ángeles, y es ahí donde forma la banda que catapultó su corta carrera: Blind Melon. Sin embargo el despegue de la banda no fue tan rápido como el deceso de Hoon, pues tuvieron que enfrentarse a una serie de decepciones con la disquera que tenía el contrato con ellos, Capital Records. Pero Shannon tenía un contacto que lo ayudaría a encarrilarse de nuevo en la escena musical, un amigo de su hermana



¹ www.hotshotdigital.com/WellAlwaysRemember.2/ShannonHoonBio.html





que también era de Indiana y con una banda en ascenso, Axl Rose; quien lo invitó a participar en los coros de varias canciones para Guns n' Roses, dejando ver el talento de su voz en la balada "Don't Cry" e incluso apareció en el famoso video.

Hoon se resistió a abandonar el proyecto de Blind Melon, encontraba en él esa identidad que estaba buscando desde su adolescencia, pues el sonido de la banda no encajaba con el de la escena musical del rock o el emergente *grunge* de Seattle de los noventa.

El gran momento de Shannon llega en 1993 con el lanzamiento del homónimo de la banda con la canción "No rain", en cuyo legendario video lo vemos como un personaje brillante y colorido que embelesa con su voz aguda y acento sureño, la canción capturó la atención de muchos (y muchas), sobre todo porque contaba la historia de una abejita desadaptada (interpretada por Heather DeLoach), el video ganó la atención de un gran número de personas que podían llegar a sentirse así, y vaya que eran bastantes, pues el verano de 1993 alcanza la posición número 3 en la lista *Billboard*.

La fama llegó, y con ella la inestabilidad mental y el abuso de drogas por parte de Hoon, a pesar de ser un humanista al que le encantaba ver a la gente, también comenzó a develarse una personalidad hedonista que tenía poco carácter para controlar el abuso de las drogas, ente ellas la cocaína. Comenzó a ganarse reputación en la prensa como chico problema, pues en varios conciertos terminaba desnudo o atacando físicamente a alguien, lo que contrastaba con sus poéticas letras y voz excepcional.





En 1994 Blind Melon es nominado al *Grammy* como grupo revelación, pero Tony Braxton les ganó. A pesar de la derrota, continuaron con éxito; ese año tocaron en Woodstock II, Shannon mostró un look bastante peculiar, se presentó con un vestido blanco de su novia Lisa Crouse, aretes y con los ojos delineados con pintura negra.

El año siguiente la banda lanzó el álbum *Soup*, con un sonido más oscuro, las letras de Shannon se centraban en su propia mortalidad y su lucha contra la adicción que tenía por las drogas, en contraste contenía la canción “New life” un pequeño rayo de esperanza que hablaba del nacimiento de su hija, Nico Blue, ocurrido en julio de 1995, y a quien presentó en un concierto en la Sala Egipcia, en el Templo Murat de Indianápolis de la siguiente manera: “Esta noche es el primer concierto de rock de mi hija”.

Un mes después, Shanon Hoon cayó en el estereotipo más trillado de una estrella de rock, desistió de su lucha por ser diferente y sentirse cómodo con ello, y entró en la trampa del jardín paradisíaco temporal del consumo de la cocaína y a pesar de las recomendaciones de su doctor, Shanon se lanzó en un tour que duraría tres meses para promocionar su último disco.

La gira jamás concluyó, los integrantes de Blind Melon encontraron al pobre niño que el rock olvidó, tirado sin vida en piso del tráiler de la gira a causa de un ataque cardíaco ocasionado por una sobredosis de cocaína el 21 de octubre de 1995 en Nueva Orleans, tenía 28 años. **Fx**





John Lennon y la posibilidad

Daniel Cruz

“Laurel y Hardy, esos somos John y Yoko. Y tenemos mejor oportunidad con ese disfraz, porque a todos los serios (Luther King, Kennedy, Gandhi) los mataron.”

“Nuestra sociedad es dirigida por gente maniaca con objetivos maníacos, y creo que me arriesgo a que me encierren como un loco por expresarlo. Eso es lo loco del asunto.”

“Lo que los 60 hicieron fue mostrarnos las posibilidades y la responsabilidad que todos teníamos. No nos dieron respuestas. Sólo nos dieron un vistazo a la posibilidad.”

John Lennon

Al comenzar el siglo XX, el problema de la radiación de cuerpo negro era una cuestión que le quitaba el sueño a los físicos de todo el mundo: los resultados de los experimentos no coincidían ni de lejos con las predicciones de las teorías vigentes en la época, cuyos cálculos fracasaban miserablemente. Que una teoría no logre explicar los resultados empíricos es señal de que algo anda muy mal. Parte del problema era que nadie entendía qué.

Fue entonces que Max Planck aventuró su desesperada hipótesis para tratar de explicar los incomprensibles resultados experimentales. La hipótesis planckiana afirmaba que la energía no existe en estado continuo sino cuantizado y sonaba a locura. Pero como ocurre en ciencia, cuando Planck tuvo éxito al explicar correctamente la radiación de cuerpo negro, su idea fue aceptada universalmente y dió origen a lo que hoy conocemos como mecánica cuántica.

La mecánica cuántica es una de las teorías científicas menos intuitivas y de implicaciones más fantásticas que ha dado el género humano. La posibilidad de la existencia de infinitos universos paralelos es una de dichas implicaciones.

Es el año 2017 en el mundo Tierra Piedra Angular. Naciones Unidas acaba de anunciar el cumplimiento de otro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un espectacular abatimiento de la mortandad infantil. Es la victoria más reciente de una serie de



esfuerzos sostenidos en las últimas décadas, trabajos que avanzan lenta pero decididamente hacia la erradicación de los añejos problemas que aquejan a la humanidad. Por primera vez desde el Siglo de las Luces, hay un ambiente de optimismo general que además (cosa sin precedentes) se extiende por todo el planeta, desde Groenlandia hasta la

Antártida. Después de largos años de luchas y desencuentros, por fin se extiende en el ánimo colectivo la convicción de que privilegiar el bien común es el único camino que evitará el colapso de la civilización.

Sociólogos e historiadores no terminan de ponerse de acuerdo sobre los factores que han hecho posible esta época de entendimiento internacional. *Ninguna canción cambiará al mundo*, llegó a decirse durante la segunda mitad del siglo XX, y esta suerte de axioma de la ciencia social parece oscurecer algunos hechos que más convendría tener presentes. Hechos como la nada despreciable influencia de artistas





de todos los ámbitos en la confección de políticas globales más humanas, más sensatas y menos utilitarias. Hechos como el activismo -y a últimos años, definitivo liderazgo en la construcción de un mundo mejor- del músico, escritor, pintor, diplomático y librepensador John Winston Ono Lennon.

¿Qué decir que no esté ya escrito sobre el influyente cantautor inglés? Sus inicios con The Beatles son lo suficientemente impresionantes como para asegurarle un lugar en la historia de la civilización occidental, aún si después de eso no hubiera hecho nada más. Ya entonces había dado muestras de agudeza y una inclinación poco usual hacia la observación

social y la compasión. Pero fue tras la disolución de la legendaria banda que el Lennon activista comenzó a adquirir protagonismo. Son bien conocidas sus controversiales participaciones en actos de protesta contra la Guerra de Vietnam y a favor de la paz durante la década de los años 70. *Power to the people right on, war is over (if you want it), all we are sayin' is give peace a chance, you may say I'm a dreamer but I'm not the only one.* el cancionero lennoniano de la época reflejaba puntualmente esta inquietud pacifista y la llevaba al siguiente nivel, vistiéndola de melodías exquisitas y Rock and Roll.

Vino entonces el periodo de retiro que comenzó con el nacimiento de Sean, fruto



de la relación con quien fuera su actual pareja la artista conceptual Yoko Ono. Dedicado por completo al cuidado de su hijo, Lennon no volvería a escribir música sino hacia el final de la década (inspirado, según confesaría más tarde, por el sonido de la banda de new wave The B-52s). 1980 lo encontró trabajando en los últimos detalles de *Double Fantasy*, su primer álbum desde 1975, y en su vuelta al escenario. Cinco años de estabilidad y vida familiar se respiran en ese álbum, cuya construcción en forma de diálogo entre John y Yoko le valió duras críticas que hoy resultan irrisorias. Se debe recordar que todavía a principios de los años 80 el deporte favorito del crítico musical y el periodista de espectáculos consistía en hacer de Ono el chivo expiatorio al cual debía culparse por la desaparición de The Beatles y la transformación de Lennon en lo que los cínicos de la época consideraban un perrito faldero. El joven lector suele reaccionar con sorpresa cuando se entera de que aún en los años 90 era posible encontrar despliegues sexistas de este tipo. Algunas cosas tardaron en cambiar más que otras, y en este como en otros aspectos Ono y Lennon fueron punta de lanza.

La consecuente Double Fantasy World Tour 81/82 demostraría que el público estaba listo para superar prejuicios como esos. La multitudinaria respuesta alcanzó niveles de paroxismo que no se veían desde los años de la beatlemania y los conciertos han pasado a la historia como los mejores de esa década. Como se puede constatar en el estupendo *Lennon Live '82*, la banda (que incluía a un inspirado Tony Levin en el bajo y el pulso firme de Andy Newmark en la batería) atacaba los temas con un logrado equilibrio entre precisión, entusiasmo y fuerza rocanrolera. *Los setenta*





fueron una porquería, ¿no te parece? Vamos a hacer que los ochenta sean grandiosos, depende totalmente de nosotros hacer lo que podamos con ellos. Así se había expresado el ex-Beatle en su conocida entrevista para la Rolling Stone, y todo indicaba que se lo estaba tomando muy en serio.

Si *Double Fantasy* había supuesto un contundente regreso al escenario, el siguiente trabajo de la dupla Lennon/Ono mostró que el retiro no había hecho mella en su instinto musical. El sonido de *Milk & Honey* predijo prácticamente todo el desarrollo de la música rock/pop durante los próximos diez años. El propio Edge, guitarrista de los irlandeses U2, reconocería tiempo después la influencia de las guitarras de *Milk & Honey* en el sonido de otro álbum histórico, *Achtung Baby*.

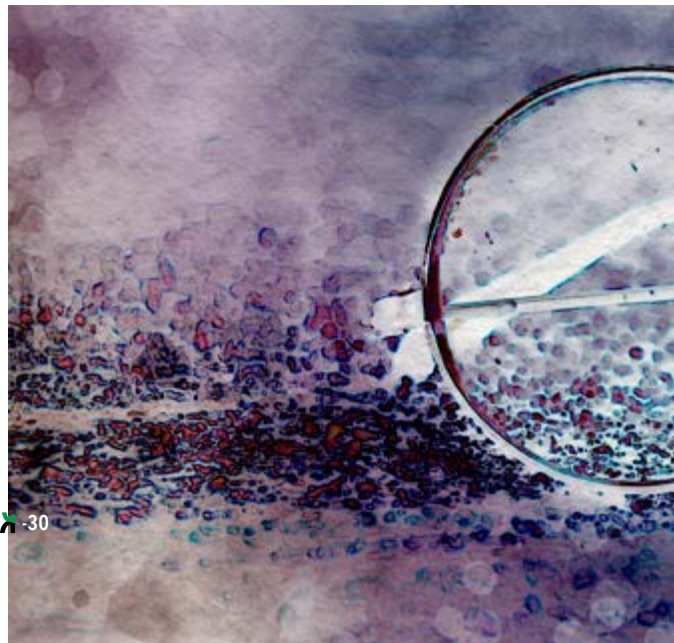
La esperada y celebrada reunión de The Beatles tendría que esperar hasta 1985 con los grandes conciertos por causas benéficas de los años 80, *Live Aid* y la *Human Rights Now! Tour* de Amnistía Internacional. Quince años después de su última actuación en vivo, el cuarteto supo mantenerse a la altura de su leyenda mientras cada noche el set entero era acompañado por un coro de ochenta mil gargantas. Sin embargo, después de la última fecha de la Human Rights Now! Tour no volverían a tocar juntos: Paul McCartney declararía “aunque nos divertimos como nunca, esos shows sonaron más como una puerta que se cierra, no una que se abre”.

También Lennon vio disminuir su propio entusiasmo inicial y de hecho emergió de la experiencia con un sabor agridulce en la boca. Al respecto reconoció que desde todos los puntos de vista, el reencuentro por una causa noble había sido sumamente exitoso: todos los involucrados habían

pasado una temporada excepcional, los conciertos habían sido eventos masivos presenciados o televisados por millones de personas alrededor del mundo, y se había logrado una recaudación de fondos espectacular. Pero, reflexionaba, de alguna manera se había tratado también de un ejercicio vano que convertía en espectáculo tragedias como el hambre y la tortura. “Hay algo fundamentalmente incorrecto en dar un concierto rodeados de parafernalia y rostros sonrientes mientras la gente a la que supuestamente está dedicado sufre como no imagina ninguno de nosotros”, afirmó durante la conferencia de prensa a la que convocaría a principios de 1989 para anunciar la creación de su Fundación para la Paz.

Los esfuerzos de la Fundación han sido ampliamente reconocidos como poco ortodoxos y audaces hasta el punto de la controversia. El punto álgido ocurrió cuando en 1991 puso todos sus recursos al servicio del boicot contra Estados Unidos con motivo de la Operación Tormenta del Desierto. Esa inesperada acción le valió el exilio a Europa (Bush padre declaró que el ex-Beatle era antiamericano y un enemigo público) y el aplauso de sectores importantes de la comunidad árabe, lo que terminaría por convertirlo en embajador de buena voluntad en el conflicto Israel/Palestina. Contra todo pronóstico, sus buenos oficios y la presión de la opinión pública internacional lograrían la firma de una solución mutuamente satisfactoria el 11 de septiembre de 2001.

Hay quien piensa que la Historia está compuesta por largos periodos de “inactividad”, con lentos desarrollos y que en apariencia no llegan a trascender más allá de la inmediatez. Y que por otro lado, estos periodos de ociosidad colectiva



están salpicados de momentos pivotaes, instantes decisivos que definen el destino de las civilizaciones. Se puede argumentar que la desactivación del conflicto en Palestina fue uno de esos momentos.

Las colaboraciones de Lennon y Noam Chomsky sobre la urgente necesidad de repensar el modelo económico imperante hasta entonces y poner en práctica políticas sustentables y de responsabilidad social se publicarían al año siguiente, y generarían reclamos crecientes a favor en países de todo el mundo. Luego de un año entero de protestas generalizadas a las que (en un giro sin precedentes) se uniría el Papa Martín I, los primeros cambios importantes en políticas económicas llegarían en la primavera del hemisferio sur de 2010.

En 2015 Bernie Sanders, presidente de los Estados Unidos restituiría la ciudadanía norteamericana de Lennon y le otorgaría la Medalla Presidencial de la Libertad.

El día de ayer, el cantante inglés ha anunciado la publicación de su siguiente álbum de estudio, una colaboración con su colega Paul McCartney, para el invierno de 2017.

En medio de este ambiente progresista, las ciencias han comenzado a avanzar a un

ritmo impresionante. El año anterior se anunció la confirmación de la existencia de infinitos universos paralelos al nuestro y la posibilidad (sólo posibilidad, se enfatizó) de viajes entre dichos universos.

Existen en el mundo fuerzas del bien y fuerzas del mal, que nadie se equivoque al respecto. Escribo este texto mientras la infinitud se abre ante mí. Temo que intereses funestos, que medran con la miseria del prójimo y poco a poco pierden su antigua hegemonía en la Tierra Piedra Angular, hayan logrado desentrañar la clave para convertir posibilidades en realidades, y que en este preciso momento se encuentren desplazándose en el tiempo y en el espacio, buscando sembrar la ruina y la desesperación en lugares más allá de nuestras imaginaciones.

Es diciembre del año 1980 en miles de Tierras, lejanas y al mismo tiempo superpuestas unas sobre otras. Un heraldo de la calamidad y el infortunio, llegado de un mundo cuyo esplendor le causa repulsión, acaba de asesinar por la espalda al cantautor inglés John Lennon. El ex-Beatle tenía 40 años. **Fx**





Rockdrigo González

Fernando Zerón



Los que se fueron antes de tiempo, los que tenían mucho más que dar, aquellos músicos que como Rockdrigo producían, se entregaban, innovaban o simplemente llenaban el espíritu.

En su caso no fue un pasón, fue un terremoto hace 32 años con una intensidad mayor al temblor que también asoló a la ahora CDMX, donde se había asentado el tamaulipeco Rodrigo Eduardo González, con los 500 pesos que le dio su padre junto con un boleto de autobús.

Fue en París en una cuarta fila que escuchó en vivo a Bob Dylan y al final del concierto le dijo a Françoise “Yo soy él”.

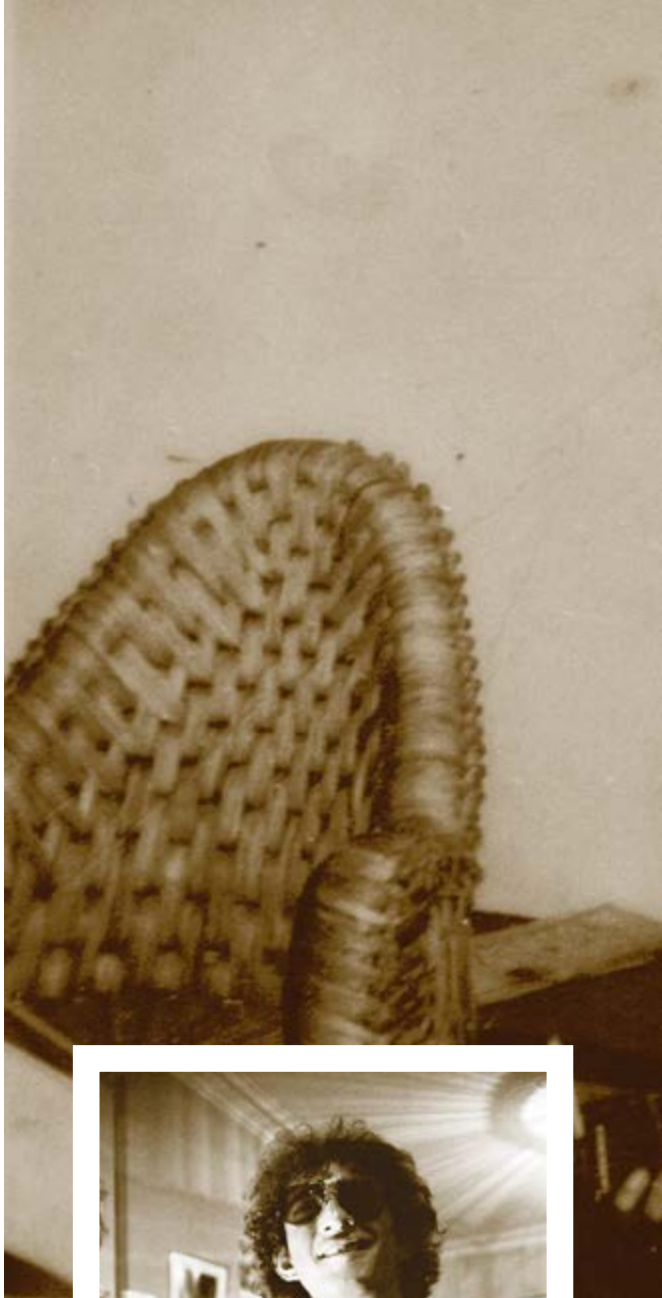
Desde entonces siempre tocó con su guitarra y armónica. Fino en el manejo de la guitarra, tenaz con la armónica y con una facilidad en el manejo del lenguaje al estilo de aquellos juglares se volvió un retratista musical del momento que vivía la sociedad. Lo mismo compuso “Canicas” que “Una ama de casa un poco triste” o “Préstame tu máquina del tiempo”, con temas totalmente disímbolos pero que relataban una realidad nacional. Tal fue lo intenso de su obra que el Maese José Agustín le dedicó el siguiente texto: *Si hay en el Rock de México quien domine a la perfección la técnica, la cadencia y el ritmo junto con un talento para componer canciones que retraten nuestra realidad a la altura de nuestros grandes compositores como José Alfredo Jiménez o Chava Flores, no puedo más que decir que, de entrada, con Rockdrigo González tenemos un*

rock más complejo, crítico e inteligente... aquí está naciendo el rock.

Mucha tinta se ha vertido acerca de la canción de “Metro Balderas”, de hecho hay una transcripción de una entrevista radiofónica con Rockdrigo y Alejandro Lora, pero lo interesante es ¿porqué precisamente tenía que ser el metro Balderas? Me aventuro a imaginar lo emblemático de la zona; por un lado la ciudadela, lugar en el que se dio la batalla campal entre los alumnos de la Preparatoria Ochoterena y los de Voca 2, que diera origen al Movimiento del 68, en la plaza cuna de danzantes aztecas, en el centro en ese momento de la piratería de casetes y películas vhs y beta max, frente al cine Ciudadela en el cual las damas galantes ofrecían algún tipo de servicios. En fin una estación del metro en la cual había historia y movimiento.

Por otro lado, según la leyenda urbana y testimonios de los participantes, se cuenta que Rockdrigo fundó conjuntamente con Rafael Catana, Fausto Arrellin, Nina Galindo, Eblen Macari, Roberto Ponce, Armando Rosas, Carlos Arellano, entre otros el llamado “Colectivo Rupestre”. Por cierto se da la autoría del Manifiesto Rupestre al mismísimo Rockdrigo, *Los rupestres por lo general son sencillos, no la hacen mucho de tos con tanto chango y faramalla como acostumbran los no rupestres pero tienen tanto que proponer con sus guitarras de palo y sus voces acabadas de salir del ron; son poetas y locochones; rocanroleros y trovadores. Simples y elaborados; gustan de la fantasía, le mientan la madre a lo cotidiano; tocan como carpinteros venusinos y cantan como becerros en un examen final del conservatorio.*

Se fue antes de tiempo el incansable, el contumaz bebedor de vino tinto barato y fumador al estilo de Bob Marley, el Profeta





del Nopal nos dejó Hurbanohistorias, El Profeta del Nopal, No estoy loco y Aventuras en el DeFe, todas en ediciones Pentagrama.

Queda pues el grato recuerdo y afortunadamente los vinilos y medios digitales para escuchar “El perro en periférico”, “Metro Balderas”, “Huapanguero” (me fascina), “Ama de

Casa un Poco Triste”, “Buscando Trabajo”, “Canción de Amor” (nada que ver con el TRI), “Diva Francesa”, “El feo”, etc. ¡Viva en el recuerdo Rockdrigo González! **Fx**

CHESTER BENNINGTON

Esmeralda Cisneros Garcia



En la actualidad, e incluso en el pasado, muy a pesar de reconocer y admirar a algunos, la sociedad y el buen vivir ha terminado por encasillar y denigrar una profesión dedicada a las letras, y cualquiera de sus tipos de expresión, ya sea poeta, lírica o musical. Tal es el desprecio a una profesión tan intermitente y plagada de buenos y malos momentos, que algunos de los más grandes y talentosos artistas, terminan por sucumbir a las habladurías de los incultos, sumiéndose en el mar negro de la depresión, para posteriormente cortar de golpe sus vidas, dejando a su público sin más ritmos ni letras, sin canciones que digan lo que ellos no han encontrado: el modo de decir.

Este fue el caso de Chester Bennington, el cantante principal de Linkin Park, el cual habiendo tenido una vida de clásico mil usos del arte, decidió dejar su vida como uno de los ídolos más grandes de la música, para partir en una nueva aventura.

Chester, habiendo desempeñado en su vida el papel de cantante, compositor y actor, se dio a conocer en el año 2000, un año después de unirse a la banda, con un álbum merecedor de un certificado diamante con la banda Linkin Park. Con su incorporación a dicha banda, esta logró tener su primer sello discográfico. Hasta este momento, bajo la guía de Chester, la banda ha vendido cerca de 60 millones de copias y ha sido ganadora de dos premios Grammy.

Este personaje, siendo un verdadero amante de la música, no solo pertenecía a Linkin Park, sino que también fue vocalista de muchas otras bandas, tales como Dead by Sunrise, con las cuales

tuvo verdadero éxito, sin embargo su logro más grande, viéndolo *a posteriori* de su vida de infancia, fue lograr ser parte de una de sus bandas favoritas, Stone Temple Pilots. Fue vocalista principal de dicha banda, tal y como lo soñó cuando era sólo un fan más de las grandes bandas de rock. Sin embargo en el 2015, dos años después de unirse a la agrupación, anunció su salida debido al tiempo que le debía a su banda, Linkin Park.

Bennington, habiendo tenido una infancia traumática, como es común en los grandes músicos, se vio envuelto en las drogas después del divorcio de sus padres, cuando él solo tenía nueve años de edad, su custodia fue ganada por su padre, sin embargo logró imponerse a éstas y dejar dicha adicción.

La mañana del 20 de Julio del presente año, a la edad de 41 años, el cuerpo de Bennington fue encontrado en su casa de Palos Verdes, California, el vocalista se había quitado la vida ahorcándose con un cinturón, el mismo día que uno de sus mejores amigos cumpliría 53 años, Chris Cornell, el cual se había quitado la vida meses antes de la misma manera, siendo encontrado ahorcado en el baño del hotel donde se hospedaba después de un show en Detroit. El *modus operandi* no es lo único que guardan en común ambos suicidios, sino que ambos son similares debido a que ambos cantautores sufrían

de una severa depresión al momento de elegir el camino que los llevaría a quitarse la vida.

Ave Atque Vale, Chester Bennington.

Ave Atque Vale, Chris Cornell.

Fx





Selena

*“Como la flor
que abrió paso a
la música latina”*

**Bárbara Caridad
Hernández García**



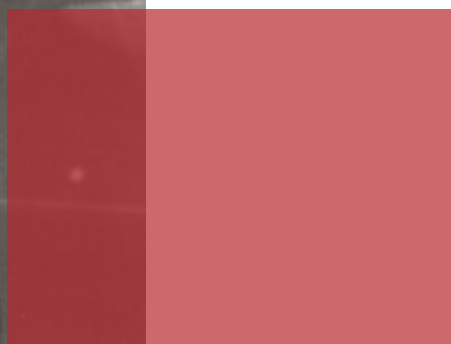
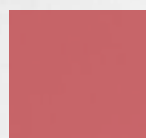
Para muchos que nacimos en el 2000 o años posteriores, tal vez pasemos por desapercibido a muchos artistas, debido a que nuestras influencias musicales pertenecen a otras generaciones, otros géneros a los cuales nos apeguemos porque nos atraen o sólo están de moda, aunque, aún en la actualidad los años 90 influyen en los gustos de muchas personas.

La vejez forma parte de cualquier ciclo de un ser vivo, si bien decía Gabriel García Márquez “No es verdad que las personas paran de perseguir sueños porque se hacen viejos, se hacen viejos porque paran de perseguir sus sueños”, pero no con todos aplica, y esto lo vivió una mujer con todas las ganas de vivir su sueño que le fue arrebatado en un abrir y cerrar de ojos, hablamos de Selena Quintanilla Pérez, mejor conocida como “Selena”, quien fue una cantante estadounidense de ascendencia mexicana. Los géneros que ella abarcaba eran tex-mex, ranchera, balada, pop latino y cumbia mexicana, además de ser empresaria, modelo, actriz y diseñadora de moda.

Ella inicia su carrera en esta industria a los 9 años, junto con sus hermanos Suzette y Abraham Quintanilla III, grabando su primer álbum a tan sólo 12 años de edad. En los 80's, al inicio de su carrera, se vio con dificultades su despegue a la fama debido a que el género tejano se pensaba que solo podía ser dominado por el género masculino, incluso en una de las entrevistas que ella concedió dijo que:

“La música tejana fue muy difícil para nosotros porque yo era mujer. Mi papá tenía muchos problemas tratando de coordinar shows para nosotros porque habían muchos hombres que pensaban que las mujeres no podían llamar la atención del público. Pues ... se equivocaron”.

Con persistencia, dedicación y entrega todo se puede lograr y así fue como su popularidad como artista creció después de ganar el Tejano Music Awards como la mejor vocalista femenina en 1987. Posterior a esto, firmó un contrato con EMI pocos años más tarde. La fama de la joven siguió creciendo a principio de los 90's, sobre todo en los países hispanos, causando un impacto y abriendo paso a la sangre latinoamericana, pero sobre todo, a la raíz

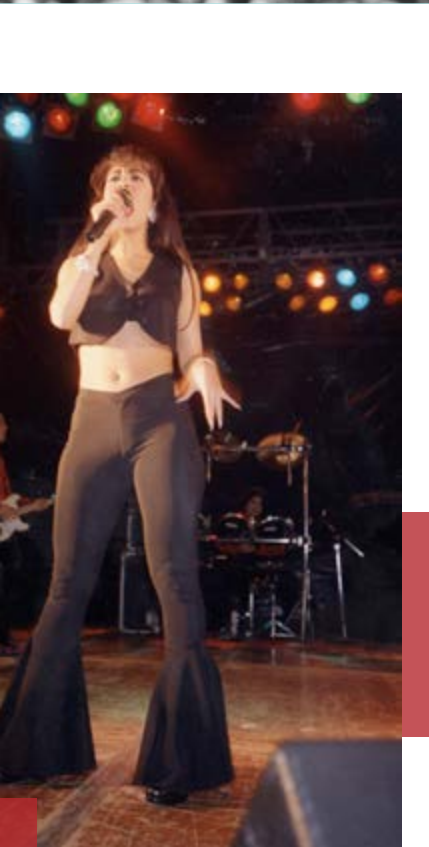




mexicana, siendo la inspiración para muchas personas, debido al coraje y la perseverancia que tuvo para adentrarse en la industria musical y en los negocios con su línea de ropa, entre otros factores. En 1992, alcanzó el número uno en el *top Billboard* Regional Mexicano durante ocho meses consecutivos con el tema “Entre a mi mundo”. Otro tema que también marcó como una insignia a Selena fue “Como la flor”, uno de sus más grandes éxitos que al menos una vez la mayoría de nosotros hemos escuchado e incluso bailado. En 1993 ganó un Grammy con *Live!* a mejor álbum de música mexicano-estadounidense, siendo así la primera artista de estilo musical tejano en ganar uno. Al siguiente año lanzó *Amor prohibido*, que terminó convirtiéndose en uno de los álbumes latinos más vendidos en Estados Unidos. Con este acierto en su carrera Selena comenzó a grabar en inglés.

La música siempre formó parte de la vida de Selena, integrándose así, como su esposo el guitarrista de heavy metal Chris Pérez, con quien se casó el 2 de abril de 1992, a pesar de que su padre les negó rotundamente tener una relación, incluso llegó a llamarlo *cáncer para su familia*.

Sin duda, la vida no podía darle todo a la “Reina del tex-mex”, nombrada así en 1992, el 31 de marzo de 1995 fue



asesinada a los 23 años por Yolanda Saldívar, la presidenta de su club de fans y encargada de la administración de sus boutiques *Selena Etc.* El 25 de mayo de 1997 en Corpus Christi, lugar donde murió, se inauguró el Mirador de la flor, lugar donde tiene una estatua de bronce en su honor.

Entre las canciones que más la destacan como artista se encuentran “Como la flor”, “La carcacha”, “Amor prohibido”, “El chico del apartamento 512”, “No me queda más”, “Bidi bidi bom bom”, “Fotos y recuerdos”, “Si una vez”, “Techno cumbia”, “I Could Fall in Love”, “Tú sólo tú”, “Dreaming of You” y “Siempre hace frío”, los cuales se convirtieron en populares en muchas partes del mundo, especialmente Estados Unidos y América Latina. En 1998 se inauguró un museo en su memoria.

En muchos medios la han llamado como la Madonna mexicana. Está considerada como una de las artistas latinas más influyentes de todos los tiempos y también se le agradece por ayudar a que la música latina se introduzca en el mercado internacional.

Así que tú que lees este texto, espero que haya sido de tu agrado o que te hiciera pasar un buen rato, con esto me despido.

“Si tienes un sueño, no dejes que nadie te lo quite”.

-Selena Fx





ALL



Jeff Buckley...

lleno eres de Gracia

Leonel Pérez Mosqueda



El rock es eterno, pero sus figuras son mortales: sangran y sufren como cualquier mequetrefe sin póliza contra la muerte. El ídolo busca la eternidad rompiendo el canon, la estructura, el *establishment*... pero la historia no es una abeja reina pariendo un ídolo cada cinco minutos; acampar en la historia toma tiempo, y no hay nada más implacable y despiadado que el tiempo; por eso Cronos se entretenía devorando a sus hijos.

Los grandes del rock comparten un vicio inhumano: el desapego. No se aferran a nada, ni siquiera a la vida. Suben al escenario como si fuera su último performance. No son terrenales, no conocen los tiempos muertos, los domingos de lavar el auto ni la fila en walmart haciendo la despensa. En sus vidas no hay capítulos de relleno.



La realidad intensa es su rutina, pero vivir a este ritmo siempre cobrará su cuota de dolor. Es el precio que deben pagar aquellos que brillan fugazmente, como un cometa, los que serán eternamente jóvenes, los que supieron robar algunos frutos a la eternidad.

Estoy acostado en mi cama
La manta es cálida
Este cuerpo nunca estará a salvo de los
daños

Con esos versos inicia “Mojo Pin”, track 01 del álbum *Grace*, primer y único disco del gran Jeffrey “Jeff” Buckley, el alma bella de Anaheim California, el chico de la sonrisa Colgate, el de los ojitos dormilones, la voz angelical que cautivó

al sector exquisito de la generación X, esos jóvenes que se resistían a perder su melancolía, que no se conformaba con tararear a Pearl Jam o Radiohead; estos jóvenes tristes y greñudos con sus camisas de leñador merodeando los cafés locales, y estas jovencitas sensualmente asexuadas, desencantadas de la vida, ocultas tras sus enormes audífonos y sus pueriles gestos de asco ante el mundo, y su eterno look al estilo Darya, ellos no estaban dispuestos a entregarse como una virgen pueril a los pegajosos encantos del *grunge* en boga. Estos jóvenes veían en Buckley otro mood: la cadencia de un discurso sensible y emotivo, un músico evocador de atmósferas ajenas a la tristeza casi existencialista de la adolescencia noventera.

“Jeff Buckley era algo así como una gota pura en un océano de ruido”.

Esto lo dijo alguna vez John Bono, y no ha faltado quien comparara el talento compositivo de Jeff con el más creativo Bob Dylan; otros vinculaban la potencia de su voz con esa locura emocional que provocaba Van Morrison en el escenario. Pero claro que no ha faltado el crítico que lo cree sobrevalorado, quien alega que su fama se debe a su trágica y prematura muerte a los 30 años y con un disco que en los primeros meses ya era de culto (respecto a morir joven... bien podríamos decir que en realidad murió viejo, porque es bien sabido que en el rock la jubilación de los grandes ocurre a los 27).

La infancia de Jeff no fue agradable: abandonado por su padre en plena infancia, el entonces famoso Tim Buckley, que no era otra cosa que una versión de Luisito Rey irlandesa, y quien a diferencia de éste, no viviría para escuchar la gloriosa voz de su hijo: Luego de un concierto medianamente

exitoso en Dallas, Tim Buckley se pegó una sobredosis de heroína. Horas antes un amigo le había dicho con entusiasmo: “esta mierda está que te mueres”, y no fanfarroneaba.

La madre de Jeff lo llevó una vez a un concierto de su padre. Esa fue quizá la única vez que estuvieron más cerca uno del otro. Es evidente que saberse poseedor de

una tradición musical lo motivó a entrarle con pasión a la música, y si atendemos al conocido dicho de que el hijo debe superar al padre, Jeff no fue la excepción: mientras que Tim Buckley ostentaba una potente voz de 3 octavas y media, su hijo alcanzaba 4 octavas y media cualquier día soleado. Tim moriría de sobredosis a los 28 años, Jeff alcanzaría los 30. Tim se convirtió en uno de los músicos más aclamados en la escena jazz-folk en los setentas con una discografía considerable, a su hijo le bastó un disco para convertirse en una leyenda.



Luego de dos años de “perder el tiempo” — según opinión del propio Jeff— estudiando en el instituto de música de Los Ángeles, se trasladó a Nueva York donde se volvió asiduo del café Sin-é. En una época donde el alternativo y el grunge se abrían paso a codazo limpio entre los fuetazos comerciales del pop y la avanzada del metal ochentero, la propuesta de Buckley brillaba como un girasol en la pradera: su estilo un tanto fuera de época —

con influencias de Nina Simone a Louis Armstrong— cautivaba por el ambiente tan humano y personal. Verlo subir al pequeño escenario y cantar como un arcángel que te abraza y te teje un suéter emocional con sus cuerdas vocales... es cierto, la Generación X estaba huérfana, y necesitada a veces de esos apapachos emocionales para combatir el desencanto.





No existe una página de rock —que se respete— que no coloque entre sus primeros lugares al álbum *Grace*. Aunque no podemos olvidar que la recepción del público fue friolenta, debido quizá al hecho de que al buen Jeff no se le había ocurrido que un gran disco requiere además de una grandiosa estrategia de mercado; hasta antes de *Grace* su fama era local, y parecía sentirse muy a gusto con esa imagen de músico de culto. Sin embargo, la sorpresa vino cuando algunos macizos del momento y algunos consagrados de la vieja comenzaron a echar flores y enhorabuenas sobre el disco. Baste decir, para muestra, que Jimmy Page, Dylan, Tom Yorke y hasta Paul McCartney levantaron la ceja aprobatoria y le dieron a Buckley su patadita de bienvenida a las grandes ligas.

Y ¿de qué va el disco?

Bueno, en términos elegantes, podríamos decir que el productor Andy Wallace realmente parió chayotes tratando de encontrar un sonido que se ajustara a las exigencias del propio Buckley. Sabemos que no es fácil expresar con palabras lo que está perfectamente definido con sonidos, pero haremos un esfuerzo: *Grace* ha sido calificado de melancólico por la atmósfera que despidе desde un inicio, pero de pronto descubrimos que es capaz de jugar con otras sensaciones, desde la emotiva “Last Godbye” (que bien podría pasar por intro de la serie *Friends*) hasta la propia “Grace”, que ya hubiera querido escribir un Steven Wilson en su mejor momento de Porcupine Tree. En general, podemos decir que el disco es un testamento bien escrito, una premonición de lo que nadie esperaba que ocurriera con un artista que había arrancado con nitro su carrera.

Nadie hubiera esperado que el 29 de mayo del 97, a unos días de grabar su

segundo disco en Memphis, Jeff Buckley tuviera la ocurrencia de lanzarse con todo y ropa al río Mississippi cantando *Whole lotta love*. Hasta la fecha no se tiene claro si fue un acto de euforia, estupidez o suicidio. Cinco días después, a unos kilómetros río abajo encontraron su cuerpo podrido e hinchado por el agua. Se le reconoció por un piercing que traía en el ombligo.

Hay algo de romántico en el hecho de morir en el delta del Mississippi, cuna de las raíces del rock. Sin duda, nunca sabremos qué realidad oscura motivó a un personaje tan talentoso a hacer lo que hizo, en todo caso, se lo podemos achacar al hecho de que —mínimo detalle que debí señalar desde el principio— Jeff Buckley era bipolar.

Quede como recomendación la biografía que su ex mánager, Dave Lory, acaba de publicar; se titula *From Hallelujah to the last Goodbye* y asegura que por fin contará la historia verdadera, la real, la neta, sobre la vida de Jeff; y no sólo eso: ha dicho que ante el rumor de hacer una película sobre su vida, el actor Jaret Leto se ha lanzado a disputarse el estelar, pero eso... ya es otra historia. **Fx**



Una sobredosis de cemento

Luis Ángel Gutiérrez Gutiérrez

¿Para qué continuar masticando razones, si estaban ahí todos, podridos y tirados en las banquetas y matorrales apestando a tiempo?

Apestando a Tiempo, Rockdrigo González

Se escucha en el cuarto “Distante Instante”...: si volviera el amor.

El día está nublado. Tengo en mi mano un bendito mezcal pal’ frío y comienzo a escribir estas líneas. (Dios, soy un dipsómano).

En estos días en que hemos sido azotados por las constantes lluvias, huracanes e inundaciones, uno no sabe cuándo dejará de ver mojadas las calles, los edificios, la gente. Ahora, para pasarla de amolar, nos toca un temblor oscilatorio que nos recuerda la fragilidad de nuestra selva de cemento y las penurias que sufrimos aquel fatídico 19 de septiembre de 1985. Todas estas situaciones me permitieron pensar en el sacerdote rupestre que lanza al mundo

con sus rolas y poemas, las enseñanzas del Profeta del Nopal. Ya bien lo diría José Agustín en el 83: “Con Rockdrigo González tenemos ya, de entrada, un rock más complejo, crítico, inteligente y muy mexicano.”

Sigue “Perro en el periférico”.

Más que entrar en detalles biográficos que todos tenemos al alcance, bendito Dios, por el acceso a la web, quisiera reflexionar un tanto en lo que la música de Rockdrigo me remonta y contar lo que viví una tarde en el Chopo, después de unas caguamas, cuando tuve el chance de conocer a su hermana menor, Genoveva González Guzmán y a los objetos que se rescataron

de su departamento en ruinas: su lira, sus lentes y sus libros. Quizá con todo esto, la banda entienda más profundamente al gurú de los sarapes de neón.

Las composiciones de Rockdrigo González son la muestra inequívoca de la cotidianidad y el folklor citadino, aunado a una letra compleja y harto reflexiva; pone en duda los valores tradicionales de los *jefes* y apuesta por la rebeldía, lo políticamente incorrecto (muy de onda allá por los ochentas) y el ingenio por la ironía y el *cotorreo*. Exhorta a la liberación de los pensamientos y al *aliviane* de la vida. A veces, cuando escucho sus rolas, el cabrón me dice de formas extrañas: “Pórtate sensato, Luis Ángel: no la hagas más de *a tos...*”

Este trovador rocanrolero, borracho y mariguano para los conservadores, creó una nueva forma de hacer música y poesía. Sus “discípulos”, los rupestres, entienden la conexión con el Profeta del Nopal (que según se le presentó a Rockdrigo, cual epifanía, en un viaje de hongo allá por las tierras veracruzanas) y componen sus rolitas tratando de reflejar las virtudes y contradicciones del rancho electrónico, burlándose de intelectuales a lo Octavio Paz y mostrando los dolores de la clase trabajadora, sus pasiones, sus miedos y sueños.

El movimiento sigue y seguirá, por siempre, los mandatos del Manifiesto rupestre:

"No es que los rupestres se hayan escapado del antiguo Museo de Ciencias Naturales ni, mucho menos, del de Antropología; o que hayan llegado de los cerros escondidos en un camión lleno de gallinas y frijoles.

Se trata solamente de un membrete que se cuelgan todos aquellos que no están muy guapos, ni tienen voz de tenor, ni componen





como las grandes cimas de la sabiduría estética o (lo peor) no tienen un equipo electrónico sofisticado lleno de sinters y efectos muy locos que apantallen al primer despistado que se les ponga enfrente. Han tenido que encuevarse en sus propias alcantarillas de concreto y, en muchas ocasiones, quedarse como el chinito ante la cultura: nomás milando. Los rupestres por lo general son sencillos, no la hacen mucho de tos con tanto chango y faramalla como acostumbran los no rupestres pero tienen tanto que proponer con sus guitarras de palo y sus voces acabadas de salir del ron; son poetas y locochones; rocanroleros y trovadores. Simples y elaborados; gustan de la fantasía, le mientan la madre a lo cotidiano; tocan como carpinteros venusinos y cantan como becerros en un examen final del conservatorio..."

Ya suena “Ratas”...: contándote cosas ficticias, queriendo quitarte algo...

Rolas como “Asalto Chido”, “Los Intelectuales”, “Canción de Amor (de Jack el Destripador)”, “El Feo” y “Tiempo de Híbridos” son canciones jocosas que ironizan la realidad de muchas personas, incluyendo la del propio autor. Si el mexicano tiene la peculiaridad de burlarse o darle un sentido *chusco* a sus desgracias, Rockdrigo explota esta posibilidad con el objetivo de llevar este humor hasta las últimas consecuencias sacrificando, sin importar nada, su propia reputación e imagen: “...¡qué feo estoy! hasta yo mismo me asusto al mirarme en un espejo, ¡qué feo estoy! estuve feo de chiquito y estoy feo ahora de viejo...”

Me tardé en escribir esto último y “Máquina del tiempo” nos alcanzó...

También hay otras canciones, como “Balada del asalariado” o “Ama de casa un poco triste” que poseen un fuerte contenido político. Estas critican contundentemente la desigualdad y la miseria económica y vital. Otras, como “Distante Instante”, “Perro en el Periférico”, “Islas”, “Solares Baldíos” o “Dicen que la muerte” son melodías taciturnas, melancólicas que clavan una daga en el corazón, cual virgen de Dolores, a toda persona *sad*. Son obras que acompañan borracheras, soledades en cuartos oscuros y heridas que no sanan.

Y claro, ¿cómo olvidar los himnos “Metro Balderas” y “No tengo tiempo”? la primera le dio hasta una estatua de bronce en el Metro y la segunda se convirtió en un paradigma del rock urbano, inmortalizada por el grupo Heavy Nopal.

Ya se escuchan los primeros acordes de “Las aventuras en el DeFe”.

Ahora nos damos cuenta que su música es vital para todo chilango “ilustrado” que gusta de la coloquial, problemática y única vida del mexicano. No hay mayor placer que charlar con tus cuates echando la chela y en el reproductor, por ejemplo: “...era un gran tiempo de híbridos, de salvajes y científicos, panzones que estaban tísicos en la campechana mental, en la vil penetración cultural, en el agandalle transnacional, en lo oportuno norteamericano-imperial, en el despiñor intelectual, en la vulgar falta de identidad.”



Para terminar, quisiera exponer la experiencia de tener a unos cuantos centímetros, los objetos personales que se lograron rescatar de su departamento en la Roma. Estaban en una exposición en el Tianguis Cultural del Chopo, mítico mercado de las tribus urbanas donde alguna vez el rock gobernó, en un ambiente de disfrute proletario entre música y mundanidad. Venía de estar bebiendo con mi padre en una sórdida chelería sin baño (cosa interesante), escuchando a los Stone. Saliendo y caminando en dirección al Tianguis, en la entrada estaba una mesa y una bocina con la música de Rockdrigo. Al acercarnos, vemos que había mucha banda que comentaba sus anécdotas, sus vivencias, sus múltiples gustos por las composiciones del Sacerdote Rupestre. En el stand, estaba una señora que te daba información y que estaba como encargada de la muestra: era su hermana. Mi padre y yo empezamos a conversar con la dama, encantados por los objetos ahí presentes y por la oportunidad de conocer a alguien de su familia. Le dimos nuestros mayores respetos a la memoria siempre viva de Rockdrigo y empezamos a observar con meticuloso detalle su guitarra,

una Yamaha electroacústica rota del diapason y de la caja de resonancia, aún con sus cuerdas rotas y pastilla destrozada. Vimos sus míticos lentes oscuros que portaba en muchos de sus videos musicales, fotos y conciertos, como el del Reclusorio. También estaban los libros que se supone estaba leyendo en ese momento: una antología poética de Federico García Lorca, un



librito de Carlos Castañeda y algunos otros. Había unos cuantos vinilos de su propiedad y claro, sus discos y cassetes. Su hermana, mientras veíamos las cosas, nos comentaba la intención de gestionar, con ayuda del gobierno local, una estatua en Tampico, su ciudad natal, y un posible homenaje realizado por algunos rupestres y rockeros. Al despedirnos de su hermana y del lugar, mi jefe y yo reflexionamos acerca de lo desafortunado que Amanditita, su hija, representa para el legado de Rockdrigo. Sin embargo, esa es mera opinión personal discutible y meramente subjetiva. Ustedes dirán.

**Ya pasaron como otras tres, cuatro rolas.
Ya ni caso tiene de mencionarlas.**

Yo he crecido y aprendido con sus canciones. Mi padre me heredó el gusto por sus rolas cuando las ponía en las mañanas de domingo, contenidas en

sus cassetes viejos y sin fidelidad. Luego descubrí su mensaje, su poder, su verdad. Rockdrigo es un poeta adelantado a su tiempo, un tipo *cotorrón* que te invita a reír, llorar o a pensar acerca de la vida y el tiempo. Lástima que el *güey* se nos muriera ese 19 de septiembre, por eso de la sobredosis de cemento, como dicen en ese bonito documental de *Hurbanohistorias*.

Al menos, se nos fue abrazado de su chava, la francesa. No me imagino lo que aún tenía que decirnos, brindarnos en unos cuantos acordes de guitarra, acompañada siempre de la clásica armónica, en su voz aguardientosa y sencilla. Que sirva este informal documento para poner en alto siempre, el recado del Profeta del Nopal, en palabra y letra del gran Rockdrigo. Que así sea. **Fx**

SE FUERON ANTES PERO DEJARON SU LEGADO

Teodoro Santos





La década de los noventa fue la época que albergó el nacimiento de uno de los géneros musicales con mayor impacto en la juventud a nivel mundial desde la música punk o el rock en sus diversas variantes: el *grunge*. Una serie de ritmos que aún son escuchados por las calles, cientos crecimos con este ritmo, nos marcó en la juventud, nos dio una guía y sobre todo una identidad, un estilo de vida, uno que aún permanece en la vida diaria de los fanáticos a estos ritmos de una juventud desconsolada, una generación X.

A pesar de los múltiples representantes de esta corriente musical como Eddie Vedder, Laney Staley, Scott Weiland, entre otros, hay un nombre que no pasa desapercibido al escucharlo, algunos lo mantienen como el máximo representante de este fenómeno, me refiero al cantante, líder y compositor de Nirvana, Kurt Donald Cobain, uno de tantos músicos que se fue, como dirían algunos, antes de tiempo; a mí parecer se fue justo a tiempo, “es mejor ser una llama que arde con fuerza y se extingue repentinamente, a una que permanece con luz tenue y muere lentamente”.

La ciudad de Seattle vibró por años con las composiciones de la banda de solo tres integrantes: Dave Grohl en la batería, Kirst Novoselic en el bajo y Kurt Cobain en la guitarra y la voz. Una generación se vio identificada con las líricas de cada canción, un sentimiento depresivo y con una mezcla intensa de sentimientos que dejaban sentir la juventud, la dificultad de los cambios de la sociedad y sobre todo una inconformidad de una juventud descuidada que daba poca importancia a las formas socialmente aceptables de vivir, una generación que simplemente permanecía apática ante todo conflicto, una generación X, que encontró un líder en ese joven con ropa desgastada y aspecto descuidado.

Alguna vez con algunos colegas melómanos tuve la conversación y análisis de algunos músicos que murieron de manera inesperada en el apogeo de sus carreras, John Lennon, por ejemplo y algunos de los que aún viven como Paul Mc Cartney, hablamos sobre





qué hubiera sido de Paul si John hubiera seguido con vida, quién sería mejor músico y con mayor éxito; la conversación nos llevó al caso Kurt Cobain y Dave Grohl, quien ahora es líder y vocalista de Foo Fighters, pero la verdadera conclusión es que no se puede saber, todo es incierto y el pasado no puede cambiarse.

Años después y con la partida de grandes representantes de la música en los diferentes géneros musicales la verdadera pregunta sería: ¿Realmente se fueron antes o de alguna forma permanecen?

Sólo basta observar algunos ejemplos y como mi fuerte es el grunge daré seguimiento a Nirvana. Tras la muerte de Cobain, suicidio o no, el género tuvo una evolución, no sólo de la mano de Dave Grohl (al buscar años después su nicho en este género con los Foo Fighters, Pearl Jam, Stone Temple Pilots, Hole, por mencionar algunos), mostraron un cambio en su música, una evolución pero sin perder la esencia, el objetivo y la ideología. La música perdió físicamente a un grande de la música, pero obtuvo a cambio un gran símbolo, una inspiración que haría llegar el grunge a generaciones posteriores. Kurt dejó el mundo, pero su legado alcanzó niveles que tal vez nunca imaginó.

Grohl cuenta que después de la muerte de Kurt viajaba en Irlanda, una carretera solitaria y vio un joven caminando, “tenía una playera de Nirvana”, dijo; en ese momento decidió regresar a componer y hacer lo que más disfrutaba: música. Hoy cientos de jóvenes escuchan a los Foo Fighters, los músicos que se adelantan en el camino solamente inspiran aún más a los que permanecen, incluso atraviesan el tiempo, como si para ellos no aplicará la muerte, se vuelven una idea, un estilo de vida, una inspiración y sobre todo una forma de expresión que da voz a muchas más generaciones de jóvenes, niños y adultos sin importar la nación, la raza o creencias, la música no discrimina.

Algunos atribuyen la partida de músicos, estrellas de cine o personas de la farándula al fastidio de la fama,





como se le atribuyó a Cobain, a pesar de que sea o no cierto, y sus carreras quedaran truncadas ellos viven, cada vez que una de sus canciones suena en tu computadora o reproductor de música, cuando ves uno de sus videos en Youtube o el televisor, al sintonizar la radio aparece su voz como si supiera que necesitas escucharlo, en una foto tras el espejo de tu tocador, en un poster en tu pared, en el disco que a pesar de que parece olvidado permanece en tu repisa; ahí viven los “que nos dejaron antes”, viven en cada nota y cada letra, viven en los recuerdos y viven en ese sentimiento que te da al escuchar sus notas, o es que acaso no todos los músicos se van antes de tiempo.

Kurt Cobain marcó la vida de muchos fanáticos y colegas, él se fue antes en su forma física pero su legado vive, en esos jeans rotos que usas con tenis *converse* y una camisa de franela a cuadros, cuando te dejas la barba desarreglada y el cabello largo y sin cepillar, vive en el estilo grunge y te acompaña en cada acorde y estrofa de una canción de Nirvana, parafraseando al propio Cobain: “las estrellas están ahí, sólo tienes que mirarlas”. **Fx**

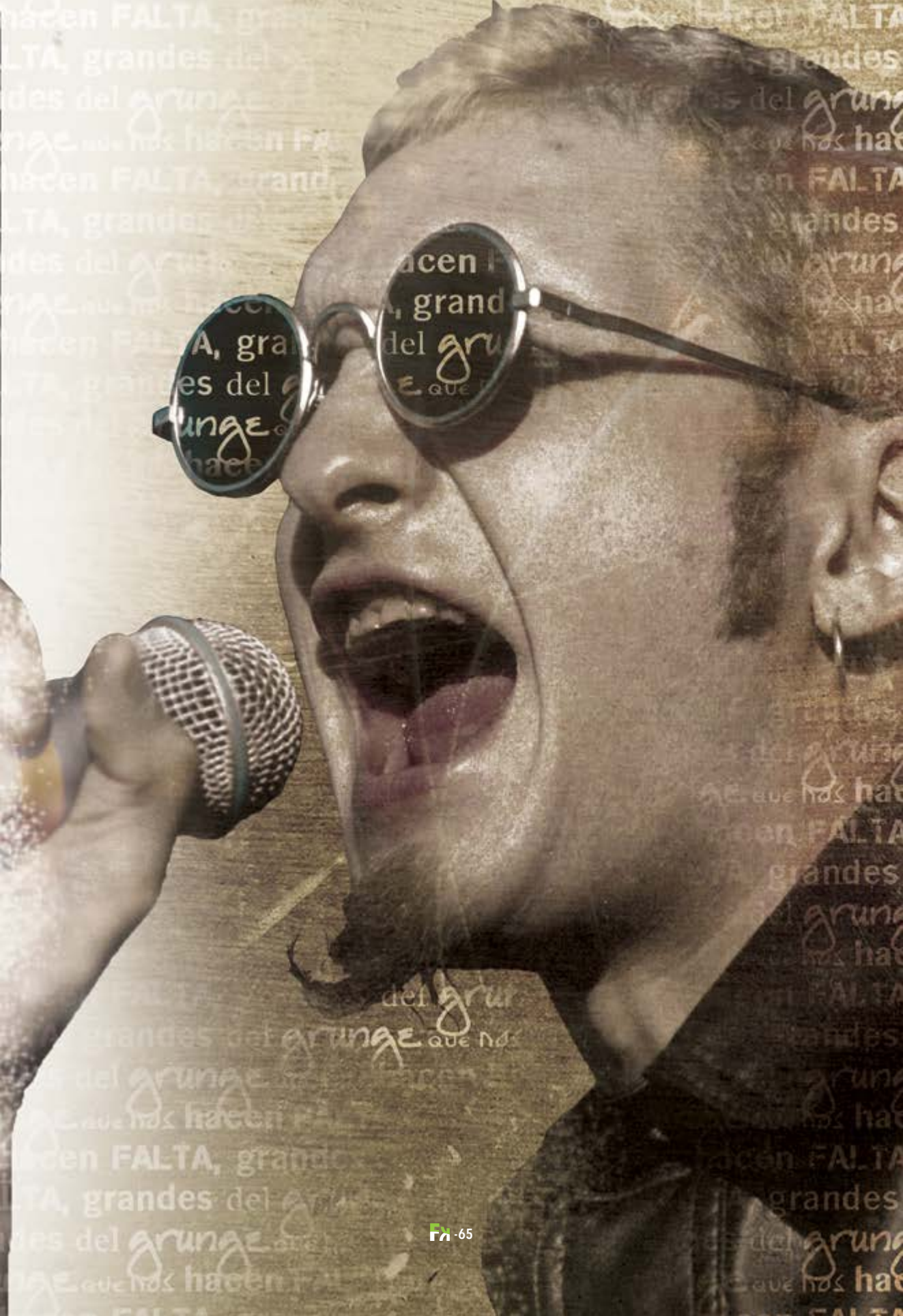
De Wood a Corneil, cuatro sombrías voces del grunge

Aldo Alejandro Camacho

H

ablar de *grunge* es hablar de camisas cuadradas, jeans rotos, melenas largas, los años noventa, y por supuesto, de *rock and roll*. Pero hay una referencia esencial que hace del *grunge grunge*; tal vez sea la música estridente, las baladas armónicas con “letra triste”, o bien, los llamados *líderes* de los grupos de este género, sea por su icónico estilo tanto de cantar, así como de actuar en el escenario, o por el modo en cómo dirigen sus vidas. Pues bien, aquí hablaremos de cuatro líderes del movimiento *grunge* que dejaron el mundo por algo en común: su tormentoso pasado y las drogas.

El primero de ellos es Andy Wood, quien fuera vocalista de la banda Mother Love Bone a inicios de la última década del siglo pasado. Mother Love Bone es considerada, junto a Green River y Soundgarden, la primera banda *grunge* que se dio a conocer con más latencia en Sub Pop Records. Sin embargo, la banda no llegó lejos. Conformada con los actuales miembros





de Pearl Jam, Jeff Ament y Stone Gossard, Mother Love Bone logró grabar su único LP, *Apple*, en 1990. La voz de Wood tiene claras referencias a bandas de los setenta como Black Sabbath y Led Zeppelin; la música puede ser considerada como uno de los primeros experimentos “serios” del *grunge*, pues fue grabado bajo el sello de Mercury Records, con un contrato directo y cuantas tomas fueran para tener un sonido sólido y contundente. Sin embargo, nadie se imaginaba lo que pasaría el año en que salió a la venta el álbum ni lo que pasaría un año después. Ni siquiera pasaba por sus oídos un ligero susurro con las palabras *Eddie Vedder*. En fin, el álbum salió y ni el talento ni el carisma de Wood pudieron con el problema que tenía con las drogas, por lo que murió por una sobredosis a los veinticuatro años. De esta manera, Mother Love Bone no existiría más; pero no fue motivo para dejar de hacer música. Un



año después, en 1991, Ament y Gossard se unen y reclutan a los miembros de Pearl Jam, y con ayuda del ahora acaecido Chris Cornell, graban lo que hoy se considera una joya del *grunge* y un tributo a Wood, *Temple of the Dog*, álbum homónimo de la banda. Y lo demás, ya lo conocemos: diez álbumes de Pearl Jam, inmensos conciertos, peleas contra Ticketmaster, vueltas alrededor del globo...

Pasemos ahora de otra de las claves del *grunge*. Sí, me refiero a Layne Staely, vocalista de Alice in Chains. Sus constantes golpes por la heroína dieron fruto a tremendas canciones como "Nutshell", "Sludge Factory", "I stay away", entre otras. Alice in Chains fue, al igual que Mother Love Bone, de las primeras bandas de Seattle en grabar un álbum fuera de Sub Pop Records. Bajo el sello de Columbia Record, Alice in Chains grabó su primer álbum, *Facelift*, y su destino. Con excelsas composiciones

y letras del guitarrista Jerry Cantrell, Layne Staely llegaba a la cima del éxito del *grunge*. Y qué decir de los escenarios que compartió con Anthrax y Megadeth. Después de *Facelift*, la banda grabó su primer EP en 1992, *Sap*, contenido por cuatro baladas compuestas por Cantrell y cantadas por él y Staely. Ese mismo año la banda graba su segundo álbum, *Dirt*, con algunas canciones compuestas y escritas por el vocalista principal. Es a partir de este álbum donde hay frecuentes referencias a la adicción a la heroína y a la muerte, mismas que se llevarán en el siguiente EP, *Jar of Flies* y el siguiente álbum, *Alice in Chains*, incluso hasta el supergrupo del que Staely fue miembro, con miembros de Screaming Trees y de Pearl Jam, Mad Season.

Pues bien, Layne Staely era brillante en su voz y era un genio a la hora de escribir canciones. Pero esos talentos fueron arrastrados en abril de 2002 por una

sobredosis de *speedball*. Eran dos *grungers* los que abandonaban el mundo; uno a principios del movimiento y el otro en el momento desértico del mismo. Pero mencionemos que en 1999 el bajista de Mad Season, John Baker Saunders murió por la misma causa, y que el primer bajista de Alice in Chains, Mike Starr, lo hizo en 2011. Y lo demás, ya lo conocemos: dos álbumes solistas de Jerry Cantrell y dos álbumes más de Alice in Chains, pero con William DuVall.

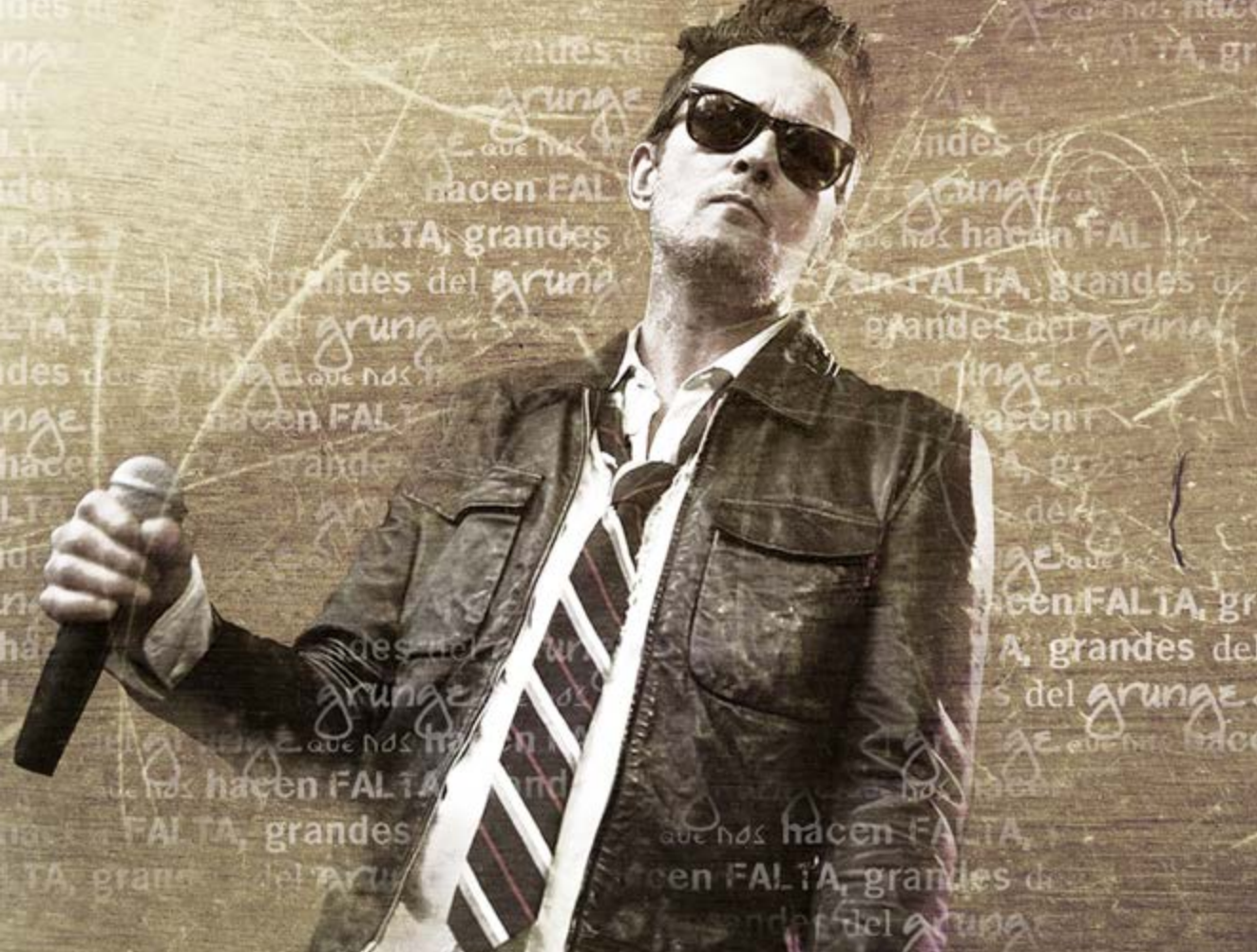
Si hay alguien que resistió al éxito y a las drogas, y que tales dichas lo llevaron a la desdicha y a la muerte, fue Scott Weiland, ex de los Stone Temple Pilots y de Velvet Revolver. Weiland fue un prodigio para la música en general, pues su talento, su carisma, su emblemático comportamiento entre los medios y fuera de ellos, eran la piedra angular de todos los grupos a los que perteneció. Desde Stone Temple Pilots hasta los Wildabouts. Scott Weiland portaba en sí, como si fuera su propia naturaleza, el don de cambiar el tono, el color, el modo y el sonido de su voz. Tanto así, que en su momento lo tacharon de “copión” o plagiador de Eddie Vedder, Layne Staely o Chris Cornell; incluso llegó a igualar —si no es que a mejorar— el tono de voz de Thom Yorke, Liam y Noel Gallagher. ¡Qué decir de las canciones que escribió y compuso! Weiland era el alma de la música que los hermanos



DeLeo, Dean y Robert, y Eric Kretz, tocaban. Con Stone Temple Pilots llegó a grabar seis álbumes y con Velvet Revolver grabó sólo dos. Sus trabajos como solista no son tan geniales como los que tenía en grupo (recordemos que Dean y Robert DeLeo eran los compositores principales de Stone Temple Pilots). Sus constantes batallas contra la adicción a la cocaína y a la heroína, y sus constantes batallas amorosas con Mary Forsberg, buscaban terapia en las canciones que en algún momento cantó. Hay que mencionar que el tamaño del talento que Weiland poseía era tan grande, que logró grabar en total catorce álbumes: los seis de los STP, los dos de VR, cuatro solistas (entre ellos, uno de *covers* y otro navideño), uno con los Wildabouts (el grupo se llamaba Scott Weiland & the Wildabouts) y uno como *hobby*, con

Art of Anarchy.

Y al igual que los tres anteriores, la maldición lo seguía, pues su compañero de grupo, Jeremy Brown, murió días antes de publicarse *Blaster*, álbum de Scott Weiland & the Wildabouts. Cabe mencionar que dicho álbum es producto de una desdicha arrastrada hacía años con los Stone Temple Pilots, pues lo despidieron y lo sustituyeron con el ahora acaecido Chester Bennington. Asimismo, cabe mencionar que Bennington grabó con Dean, Robert y Eric el único EP de los STP (que en aquel entonces, por cuestiones legales,



optaron por llamarse Stone Temple Pilots with Chester Bennington), *Rise*. Pues bien, con una adicción que ocultaba desde hacía varios años, sin dinero, dos divorcios, un tercer matrimonio, con la ilusión de volver en algún momento a STP y/o VR, y una voz horrenda, Weiland murió por una sobredosis de múltiples drogas el 15 de diciembre de 2015, a la edad de 48 años.

El último en nuestra lista es el genio de Chris Cornell. Cornell es considerado el señor del *grunge*, por muchas razones. Dio cobijo a Andy Wood cuando salió de una de sus tantas rehabilitaciones, ayudó a Temple of the Dog con componer, escribir y cantar sus canciones, impulsó a Eddie Vedder a cantar y ser líder de Pearl Jam, cantó con Alice in Chains. Si el *grunge* le debe algo a

alguien, ese algo es el significado estético de la palabra y ese alguien es Chris Cornell.

Cornell compartía algo con los tres anteriores: un desubicado comportamiento, con actitud excéntrica y maniaco-depresiva. Chris Cornell logró ser comparado con Robert Plant por el talento vocal que poseía. Cinco álbumes como solista, seis con Soundgarden y tres con Audioslave, es lo que dejó este excelso genio musical. ¿Qué decir de este hombre si su música lo dice todo por él?

He aquí las cuatro voces más geniales que el *grunge* ha perdido. **Fx**

Las representaciones sociales en torno al rock progresivo

Kate Michaels (Kathia)

"Siempre he dicho que se trata de romper las reglas. Pero el secreto para romper las reglas, de manera que funcione, es entender cuáles son esas reglas en primer lugar."

Rick Wakeman



La ruptura de las reglas básicas en la música, sólo puede ser llamada por un nombre: Rock progresivo. Hablar de reglas en la música resulta un tanto complicado por la gran cantidad que existe, yendo desde las armonías y melodías, hasta la extensa posibilidad de ritmos y tiempos. Regularmente llamamos virtuosos o genios musicales a aquellas personas que logran conocer y dominar esas reglas. Entonces ¿en qué lugar están aquellos que dominan tales reglas y aún más se atreven a romperlas?

El rock progresivo nació en el Reino Unido tras la necesidad de los músicos estudiados de incrementar el nivel en las composiciones del rock. La idea era crear música para una banda de rock, pero que fuera complementada por elementos de la música clásica y del jazz, así como agregar a su instrumentación los sonidos del saxofón, la flauta transversal, los teclados y sintetizadores, que han resultado ser muy característicos del género. Esta vertiente desembocó en una nueva era musical que emergía de la corriente psicodélica, a la par del surgimiento del rock clásico y del hard rock.

Musicólogos y músicos en diversas partes del mundo, han coincidido en que el rock progresivo “no es para todos”, pues no se compone de los elementos que suelen llamar la atención del público, o enganchar un mercado amplio. Surge entonces en mí, el siguiente cuestionamiento: ¿qué concepción tienen acerca del progresivo, los que lo producen y los que lo escuchan?

Al rock progresivo se le ha descrito como una ola de creatividad, aunque opacada por la industria musical y las críticas que le denominaban como un género elitista, dado que, en su mayoría, las personas que lo interpretan son estudiados en música, y

no componen para la generalidad, lo que les permitía experimentar con nuevas armonías, melodías, ritmos y tiempos.

Si en verdad es un género que ha logrado llevar la música a otro nivel, es parte de una suposición. Es interesante pensar si en realidad es visto de esta manera o si, en cambio, es percibido como una vertiente que rechaza a las personas que no cuenten con ciertos conocimientos musicales y que sea esta la razón por la cual no es un género tan reconocido como debió haber sido.

Contracultura de la Contracultura

En opinión de expertos melómanos y no, a Brandon (ingeniero de audio, 23 años) le gusta el jazz y el progresivo por “la libertad y la forma en que juegan con las progresiones armónicas, los compases y el tiempo, así como por la dificultad de la técnica y la creatividad”, sus favoritos The Mars Volta y Balletto di Bronzo. “El progresivo crea conexiones cerebrales y cambia la forma de apreciación de la música. Creo que no todos pueden entenderlo, incluso algunos ni siquiera disfrutarlo ya que no es un 4/4 como la mayoría de la música pop, no es predecible”.

Óscar (ingeniero en electrónica y comunicaciones, 45 años) nació entre músicos. Su género musical favorito, indiscutiblemente, es el rock progresivo, pues le parece la mejor fusión de la potencia del rock, con la elegancia de la música clásica, “escuché primero a Yes y a Kansas, fui feliz la primera vez que los escuché, me encantó ver que se podían fusionar instrumentos clásicos con eléctricos.

Alfonso (administrador, 54 años) afirma que sus padres cantaban, y que siempre

hubo mucha música en su casa, “creo que lo primero que escuché fue de Emerson, Lake & Palmer, aunque también recuerdo Yes, Genesis, Jethro Tull y King Crimson”.

El rock progresivo es parte de la contracultura, de romper las reglas. No deja de ser rock, a fin de cuentas, pero la explosión creativa que se suscitó a partir del nacimiento del género, va de la mano con una fascinación por la música, el arte, la literatura, y otros atributos de lo que podríamos llamar alta cultura.

El género comenzó a ser polémico debido al pensamiento de algunos críticos de rock que pensaban que los músicos de progresivo eran sólo fanfarrones que alardeaban de sus capacidades y conocimientos musicales. En 1998, como comenta Chris Atton en su texto “Living in the Past?”, David Thomas lanzó una crítica de la gira que, en ese entonces, realizaba el grupo Yes, en la que calificó al progresivo como “música que falló como ambos: rock y música clásica.” Quizás entonces, el rechazo a lo que proponía el progresivo no fue sino el resultado de una campaña que irónicamente se oponía a que la música fuera creada por músicos, y que opacara las creaciones que venían desde el lado más bien emocional de quienes promovían el rock y el punk.

Parte de la contracultura que representó el progresivo, era la respuesta a un llamado, como le llama Bill Martin. (1998) “Un llamado que era, al mismo tiempo, estético y social. Un llamado emitido en tiempos de romper con las ideas recibidas”. Significó romper con las categorías y lo convencional, a través de la creatividad, y por supuesto, esto último representó un gran reto.

Este factor es analizado por el musicólogo Edward Macan, quien además hace mención de cómo el impacto negativo





que el progresivo tuvo en la sociedad musical, ha sido más una respuesta ante esta contracultura, que ante la música como tal. (1997)

Punto de quiebre

Como en todo, existe un punto en el que las personas inmersas en el mundo de la música, no concuerdan con las del exterior. Para desarrollar este punto, será necesario separar a las personas en dos grupos, el primero llamado “los musicales”, individuos que han creado conexión estrecha con la música de cierto modo (ya sea interpretándola, o rodeándose de ella desde cortas edades) y el segundo, “los no musicales”, quienes sólo tienen contacto

con la música al escucharla, pero que no influye en sus vidas de manera directa.

Por ende, la diferencia vital que condiciona la aceptación, apreciación, y el gusto, más allá de lo que se alcanza a percibir en primera instancia, está en el desarrollo que las personas musicales tuvieron desde su infancia, y la cercanía con la que manejaron su relación con la música, factor que, sin duda, ha permitido que su apreciación musical sea más amplia.

La discordancia aquí, radica en que los musicales (sean o no escuchas de progresivo) perciben lo relacionado al género como fuera de lo común. Dentro de esta vertiente, se reconoce la creatividad y versatilidad de la gente que lo produce, así como la agilidad y la sensibilidad de quienes lo escuchan. Inconscientemente, se





auto califican como personas intelectuales e interesadas por la cultura y por la musicalidad, antes que por la acción mercadológica. Esto último demuestra que el perfil de los músicos de progresivo y el de sus fanáticos es muy parecido.

En cambio, los no musicales han argumentado que todas las características que la gente del progresivo se atribuye, no son propias de su género, ni de sus músicos, a excepción de la sensibilidad y de las bases fundamentales del conocimiento musical. Ellos observan el rock progresivo como sólo un género más, otra opción dentro del amplio mundo del rock, que ofrece amenos sonidos, pero que no se caracteriza por ser superior a otros.

Podría decirse, pues, que para ellos el rock progresivo tiene la particularidad de poder agrandar en la superficialidad — aunque no por un largo rato — a quienes lo escuchan de vez en cuando por razones ajenas a ellos. Cabe resaltar que esto podría también variar dependiendo de la profundidad o nivel de progresivo que estas personas hayan escuchado.

Este punto de quiebre, nos lleva a pensar que, aunque el rock progresivo puede jactarse de ser selectivo, la falta de interés que gravita en torno al mismo se ha generado por dos cosas: la primera, por falta de conocimiento del género debido a su falta de comercialidad. Esto se atribuye a que no es posible meterlo de lleno en los medios, sobre todo por la longitud de las canciones. Es posible entonces que la segregación que sufre el rock progresivo haya sido auto provocada por los iniciadores. La segunda, por lo que significó como contracultura, incluso dentro de la contracultura que ya de por sí, era el rock.

El rock progresivo dio una cachetada con guante blanco a las personas que se dedicaban al rock, pues el nivel de composición y ejecución que alcanzaron era como decirles que “eran muy poca cosa”, y que por eso debían involucrarse con los géneros más complejos para dejar de hacer música tan básica.

No resulta sorprendente que muchas de las grandes bandas y artistas de rock de los años 70 como *Queen* o *Led Zeppelin*, se vieran realmente interesadas por experimentar un poco e ir más allá de la carta de *riff's* que ofrecía el rock, aunque al final volvieran a su género de origen. Aunque, por otro lado, la corriente del punk se sintió ofendida por las suposiciones del progresivo de ser superior y, a decir de Chris Atton, intentó comprobarle a los músicos de rock que la música podía interpretarse por personas no necesariamente “de conservatorio” (2011)

Fuera de aquellos choques contraculturales, entre músicos existió siempre una línea de respeto e incluso convivencia entre quienes podrían considerarse los más talentosos de la música. No era entonces extraño ver charlar a David Guilmour (Pink Floyd) con Brian May (Queen). La vertiente elitista del rock, se vería más tarde admirada por otros músicos que también tenían influencias y bases musicales del jazz y de la música clásica y que, no obstante, habían decidido tomar otros caminos musicales y, por ende, dándole otras formas a sus composiciones.

Gracias a ello, la relación entre el rock progresivo y otras corrientes musicales se ha visto reconciliada. Como parte de ello, la evolución del progresivo dio inclusión a géneros como el metal, con el que pareció haber hecho más que una alianza, pues en el nuevo progresivo, destacan agrupaciones que combinan muy bien los destiempos



y recursos del jazz, la instrumentación clásica, la alineación e ideología del rock y el poderoso sonido del metal.

Esto último es completamente normal, pues se debe también a que, con el paso del tiempo, los intereses de la sociedad y, por supuesto, de los músicos, han ido cambiando conforme a los sucesos que se han suscitado en el mundo, y ha surgido la necesidad de expresar cosas muy distintas de las que se deseaba hablar en la época en que inició el progresivo. La transformación que ha sufrido el progresivo es parte del proceso de adaptabilidad por el que todos los géneros musicales han tenido que pasar.

Construyendo una representación

Podríamos decir que no existe una imagen en concreto que se tenga sobre los músicos y escuchas de progresivo. Al menos no una física. Pero al unir los puntos en los que convergen los entrevistados, con los argumentos de los musicólogos, es posible llegar a una conclusión sobre las representaciones en torno al rock progresivo. Esto último no con la intención de etiquetar, sino de identificar los discursos y *leit motives* que enuncian las personas ante el estímulo del progresivo. Entonces, si tuviéramos que numerar los puntos más importantes que se han mencionado en las descripciones presentadas, sin duda destacarían los siguientes:





- » Sensibilidad extra
- » Conocimientos musicales
- » Gusto por la cultura
- » Impredecibles
- » Diferente tipo de comprensión ante las cosas
- » Capacidad de exploración y apreciación musical
- » Se cuestionan acerca de la vida

Incluso las personas que no tienen un contacto directo con la música, día a día, han concordado en que algo muy importante dentro del desarrollo del progresivo, es la conexión estrecha entre lo emocional y lo técnico.

Sin duda esto no es propio del rock progresivo, no obstante, es un hecho fascinante el pensar que han sido ellos quienes más han gozado de la posibilidad de explotar dicha conexión.

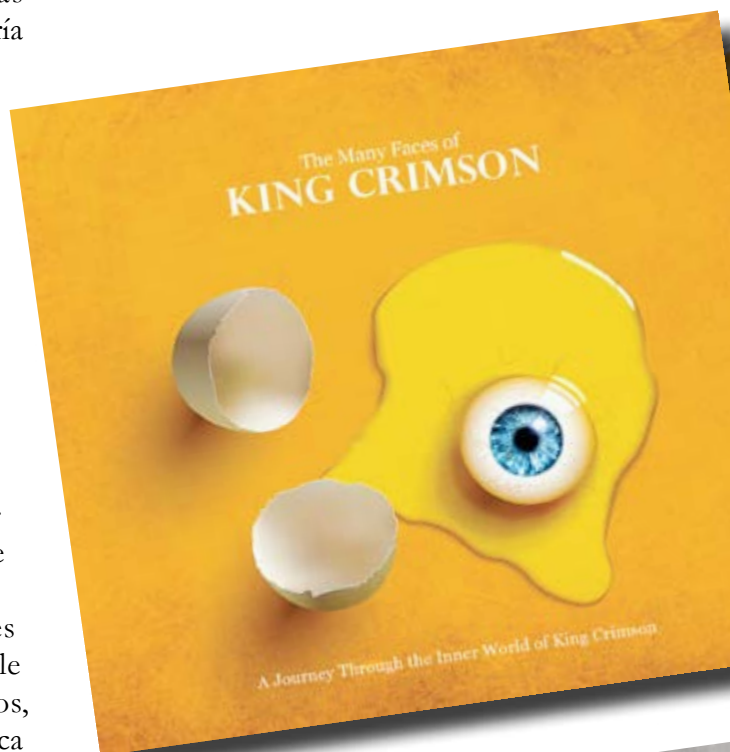
Dentro de las indudables cualidades que pueden atribuírsele al género está la creatividad que deriva del interés de sus intérpretes por las historias literarias y que demuestran tanto en sus letras, como en los característicos álbumes conceptuales, en los que logran elaborar narraciones ficticias, como el grupo *Genesis*, o recrear hechos históricos, como es el caso de Rick Wakeman.

Las representaciones sociales se enlazan directamente con la identificación de las personas entre ellas, y dentro de los diversos grupos sociales, y funcionan como herramientas para entender las ideas conforme a las que se mueven y que les permite forjar y establecer relaciones sociales. Es importante mencionar que las representaciones sociales podrían funcionar con una inmensidad de temas.

Una conclusión a la que estas representaciones nos han llevado, es que los músicos y fanáticos del progresivo podrían auto denominarse como “los filósofos musicales”, los que han buscado otros sentidos dentro del mundo de la música, teniendo éxito en diversas ocasiones. El error, y por lo que podría decirse que el rock progresivo es un género segregado, ha sido pensar que, dentro de un extenso universo de ramas que componen la música, ellos poseen una gama exclusiva de capacidades y comprensión, aunque podría parecer que tienen argumentos suficientes para creerlo.

Dentro de la amplia lista que describe a la gente del progresivo, la parte cultural se mezcla con la creativa, derivando de ello estas habilidades de unir la música con la literatura, y poder expresar tantas cosas en álbumes que duran, en promedio, una hora.

Viéndolo a detalle, las cualidades sensitivas y creativas del progresivo le permiten ser, entre todos los géneros, un tanto elitista; probablemente la única afirmación que podría hacerse con seguridad, es que las personas del progresivo no le temen a la experimentación. Son exploradores de la música y no les intimida romper sus reglas. **Fx**







Bruno Mars



Bruno Mars nació un 8 de octubre, en Hawái, con padres de nacionalidad distinta (Filipinas y Puerto Rico), actualmente tiene 33 años. Bruno es cantante, compositor, bailarín, productor... entre otras profesiones inherentes a la música, la influencia que generaron sus padres con culturas diferentes, así como el lugar en donde nació se reflejan en el tipo de música que ha creado, desde la más triste hasta la más alegre y movida.



En la música es común que las canciones más alegres son las que llevan el mismo beat que los latidos de nuestro corazón, es por eso que nos gustan y nos contagian tanto de alegría, como por ejemplo “Locked out of heaven” o “Treasure”.

Mars tiene canciones altamente recomendables como “Just the way you are”, esta tranquila melodía tiene una letra hermosa ya que habla de todas las cosas bonitas que tiene una persona, y su videoclip es original porque Bruno se la está cantando a una chava a la que le va dibujando lo que le dice con la cinta de un cassette. Otra canción linda es “Marry you” que mucha gente ha utilizado para pedir matrimonio, gracias a que sus acordes y tiempos generan ese sentido de esperanza y amor.

“Locked out of heaven” me gusta ya que la batería se distingue de entre los otros instrumentos y eso es lo que marca muy claro el beat que lleva la canción. Bruno

Mars es capaz de viajar de apropiarse de distintos géneros musicales como en el caso de “Liquor store blue”.

Dos canciones que muestran su temperamento alegre y que vienen incluídas en su más reciente disco son “That’s what I like” y “24K magic”, rolas que abanderan su álbum y que al escucharlas inevitablemente te invitan a bailar. Este material discográfico se caracteriza especialmente por contener canciones aceleradas, con las que Bruno se ha dado a conocer como buen bailarín, ya que en sus conciertos las baila en compañía de sus *Hooligans*.

Científicos de la Universidad de Harvard recién publicaron en la revista científica *Current Biology* que la música posibilita la comunicación entre personas de diferentes sociedades y culturas. Su estudio consistió en un experimento en el que 750 participantes tuvieron que escuchar fragmentos de música compuesta en 86



sitios distintos del mundo, los voluntarios debían de elegir cuál era la temática de las canciones, se llevó a cabo a través de internet y la mayoría de los voluntarios realizó la tarea de manera concordante con otros voluntarios.

Dicho experimento demostró que el desconocimiento de otras culturas no nos impide determinar el espíritu de las canciones que escuchamos. En la prueba se utilizaron melodías relacionadas con el amor, la caza, rituales de sanación, entre otros. En una segunda fase la prueba pretende ser realizada con voluntarios que carezcan de acceso a internet para determinar qué porcentaje de éxito depende del alcance de los medios digitales.

Bruno Mars y su música son un claro ejemplo de cómo la mezcla de culturas genera una música que puede ser de fácil penetración en el mundo, podríamos decir que Mars, sin quererlo, podría ser escuchado con los oídos de cualquier parte del mundo. **Fx**





PALPITACIONES DESDE LA CLOACA

Mixar López

Los 10
mejores
discos
del 2018

10

Las Ligas Menores

Fuego Artificial

Mayo, 2018

'Discos Laptra' es un sello que dirige 'Él Mató a un Policía Motorizado', y en el que firman a más de una docena de artistas Underground. 'Laptra' nace como un colectivo artístico que en determinado momento, se autobautiza y crea una marca para salir al encarnado combate de las corporaciones; de ahí, surgen María Zamtesfer, Micaela García, Nina Carrara, Pablo Kemper y Anabella Cartolano, mejor

conocidos como 'Las Ligas Menores', que de menores no tienen nada, e incluso, rebasan al Albiceleste de la Primera División.

'Fuego Artificial' es su última entrega, que vio la luz en mayo de este año; un disco de melodías cancheras y desalentadoras, como el fútbol mismo, que le canta al fracaso y al amor; a la imposibilidad de olvidar y a la vida, la tuya, la mía, la del Diego, Leo y Cholo.



@lasligasmenores



Las Ligas Menores



Las Ligas Menores - Fuego Artificial (Full Album)

10

Desperate Journalist

In Search of Miraculous

Febrero, 2018

Sonido oscilante y puro de Post-Punk Londinense, con evidencias de Morrissey en la voz gloriosa de Jo Bevan. Guiños a 'The Cure', 'The Organ' y 'Echobelly', pero no todo es una copia, sino más bien, un disco plagado de cultismos sonoros, de homenajes, sobre

todo a Robert E. Howard y a su personaje Solomon Kane.

Un disco en donde David Lynch se sentiría muy cómodo, y que alberga esperanzas de futuros espléndidos dentro del espectro musical oscuro.



@DesperateJournalist



<https://goo.gl/ujsW8L>



Desperate Journalist

8

107 Faunos*Madura el Dulce Fruto*

Octubre, 2018

Pertenecientes también a 'Laptra', '107 Faunos' se consagra como una banda emblemática e icónica del conurbano. En 'Madura el Dulce Fruto' sencillamente se escuchan renovados, después de agotar todo acaecimiento de frescura de la que gozaba el grupo. Este nuevo álbum nos hace creer que la madurez existe, y que no es monocromática ni autocompasiva, sino todo lo contrario: ambiciosa.



@107Faunos

107 Faunos - Madura el dulce fruto

107 Faunos

Tim Gane, mente maestra de los años 90 ('McCarthy', 'Stereolab') regresa ahora con el tercer corte de su más reciente proyecto: 'Cavern of Anti-Matter'. En un disco titulado como *Hormone Lemonade*, con el que le rinde subsidio a 'Kraftwerk', y quizás, a 'Devo', con un arsenal de síntesis, moduladores y secuenciadores provenientes de los 70 y 80. Álbum potente y minimalista, pero sin limitaciones. Una simbiosis indivisible que marcó el 2018 con experimentos oscuros e innovaciones maquiavélicas.

**Cavern of Anti-Matter***Hormone Lemonade*

Abril, 2018

7

@cavernofAM

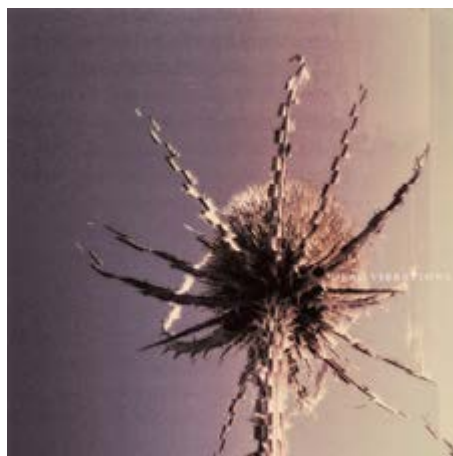
Cavern of Anti-Matter

6

Dead Vibrations*Dead Vibrations*

Enero, 2018

Un paseo a través de los cables de la psicodelia oxidada y sombría de la música más alternativa, Underground e independiente. Estos hijos del sello 'Fuzz Club', nos recordaron, al igual que 'Cavern of Anti-Matter', al Krautrock alemán durante todo este año. ¡Gurús, Gurús! Melodías cercanas al subsuelo más podrido.



@deadvibrationsband

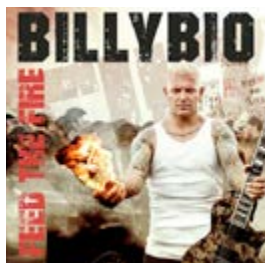
Dead Vibrations

Dead Vibrations

5

Billy Bio*Feed the Fire*
Noviembre, 2018

'Billy Bio', proveniente de las tropas de 'Biohazard', banda de hardcore americana fundada en 1988, y que se fue a pique tras experimentar con géneros que no eran los suyos,



principalmente con el rap, ¿a quién se le ocurre?, ¡pecado total!

Ahora Billy, concienzudo, decide renovarse de manera personal, exonerarse, y lo logra con esta joya de Extreme Noise Terror, un tributo a sus raíces Punk, y a las bandas que lo vieron crecer.

¡Pogo, Mosh y Slam!



@BillyBIOHAZARD



Billy Biohazard



Billy Bio Feed the Fire



Disco favorito de Rosario Bléfari (la Patti Smith porteña). Joya lírica en esta lista de Los Mejores 10 Discos del 2018. Álbum urdido por las mentes oscuritas

y poéticas de Germán Perla, Nicolás Merlino, Li Franucci, Sebastián Goth y Julián Perla. Grabado nada más y nada menos que en los famosísimos estudios 'Patada Voladora'.

Postre, drupa y camada de lobos hambrientos. Imperdible ayer, hoy y siempre.

4

Mi Pequeña Muerte*Alimenta a los Lobos*
Junio, 2018

@mipequeniamuerte



Mi Pequeña Muerte - A la victoria



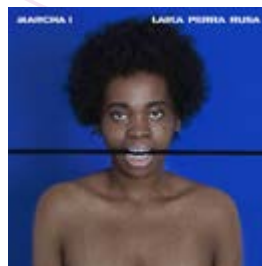
<https://goo.gl/46UQ2v>

Laika Perra Rusa*Marcha I*

Agosto, 2018

3

Pertenecientes también a 'Laptra', '107 Faunos' se consagra como una banda emblemática e icónica del conurbano. En 'Madura el Dulce Fruto' sencillamente se escuchan renovados, después de agotar todo acaecimiento de frescura de la que gozaba el grupo. Este nuevo álbum nos hace creer que la madurez existe, y que no es monocromática ni autocompasiva, sino todo lo contrario: ambiciosa.



@laika.perrarusa



Laika Perra Rusa Marcha I



<https://goo.gl/P3FXRX>

2

Pyramides*Futuro Ausencia*

Agosto, 2018

Continúa ese encanto de Post-Punk de estas jóvenes mentes maestras que urdirían el 'Vacío y Variables' que nos encantó a todos, hasta a los más incautos.



'Futuro Ausencia' es una Pléyade de líneas de bajo que rebotan como una cabeza en el piso. Furia y oscuridad para escapar de la rutina sonora de la payola mundial.



@pyramidespostpunk

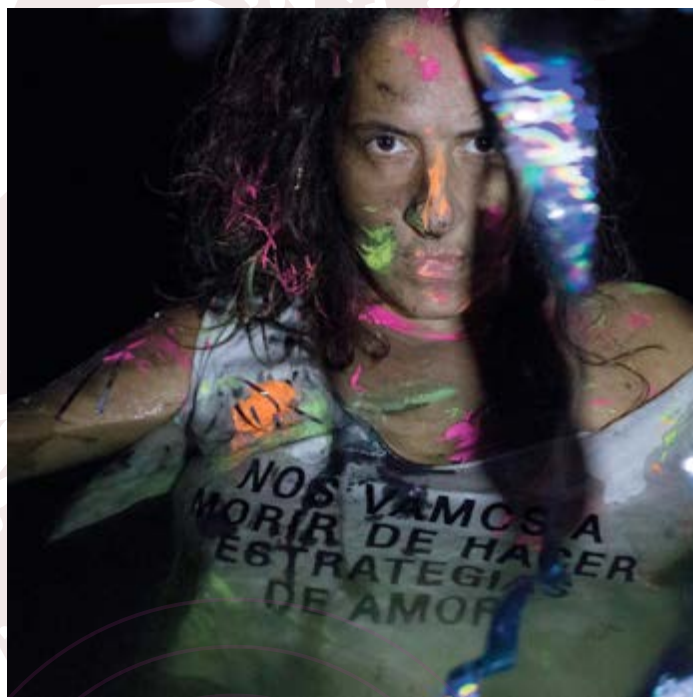
<https://goo.gl/2N9Usc>

Pyramides

Lxs Rusxs Hijxs de Putx*Nos vamos a morir de hacer estrategias de amor*

Julio, 2018

1



"Nos vamos a morir de hacer estrategias de amor" es el segundo álbum de 'Los Rusos Hijos de Puta', que incluye diez sucias canciones, producidas por Guillermo Beresñak. El material llega dos años después de su trabajo debut, disponible ya en formato físico y digital. El cuarteto, que se formó en la ciudad de Zárate, pero que está instalado en Buenos Aires, forma con Luludot Viento en voz, teclado y nylon; Florencia Mazzone en batería; Santi Mazzanti en bajo y Julian Desbats en guitarra y voz. ¡Reverencias, por favor! Perdón la solemnidad, pero tanta inmundicia en este disco lo merecen.



@losrusoshdp



Los Rusos Hijos de Put - Nos vamos a morir de hacer estrategias de amor (full album)

<https://goo.gl/ieYqRD>



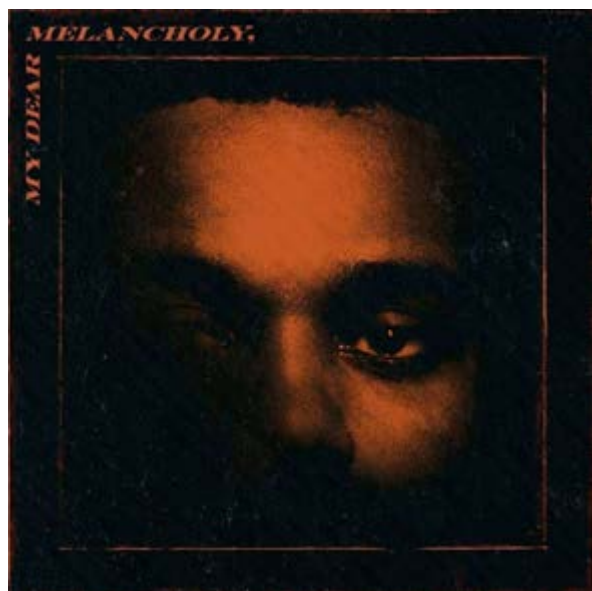
Análisis Musical

Mario A. Hernández

My Dear Melancholy nos muestra una fuerte influencia del R&B y del Trap. La mayoría de las canciones que contiene este álbum están bañadas de melancolía, angustia o tristeza. Además, cuando se trata de tonalidades con repetidos acordes sostenidos pueden generar mayor tensión y tristeza que las tonalidades naturales si se aprovechan bien los recursos existentes en las mismas.

En contraste, este álbum contiene canciones que suelen evocar alegría, generan felicidad y emocionan contrario a las antes mencionadas que generan un sentimiento de tensión.

Se rumora que *My Dear Melancholy* está inspirado por los romances de Tesfaye con Bella Hadid durante 2015 y con Selena Gómez durante el 2017. **Fx**



My Dear Melancholy es el primer extended del cantante canadiense the Weeknd. Se publicó el 30 de marzo de 2018 bajo los sellos discográficos XO y Republic Records

AL COMPÁS DEL VIENTO

Erick Gonzalez Camacho

*“Carnales,
la música es el puente
donde siendo distintos
nos podemos encontrar”.*

La maldita vecindad

Eran alrededor de las 5:30 de la tarde cuando decidió salir a la calle en busca de alguna clase de compañía. Caminó durante 10 minutos y, al ver que no encontraría lo que buscaba, tomó un camión a la explanada local, donde pudiera observar a las personas que caminaban frente a él.

Se sentó en una jardinera cercana con sombra (era un día caluroso) para poder concentrar su atención en la gente, cómoda y discretamente. Se colocó el par de audífonos conectados a su celular, reproduciendo aleatoriamente una de las listas de música que conservaba desde hace 3 años, de entre las mismas 232 canciones de siempre, ese conjunto era su favorito. Al cabo de unos minutos enfocó su atención en una bolsa de plástico que volaba al compás del viento, a una altura considerable. Se preguntó si él era el único que la miraba, así que echó un vistazo a su alrededor; de inmediato notó que, efectivamente, él era el único que lo hacía y pensaba “¿Habrà quien la observe aunque

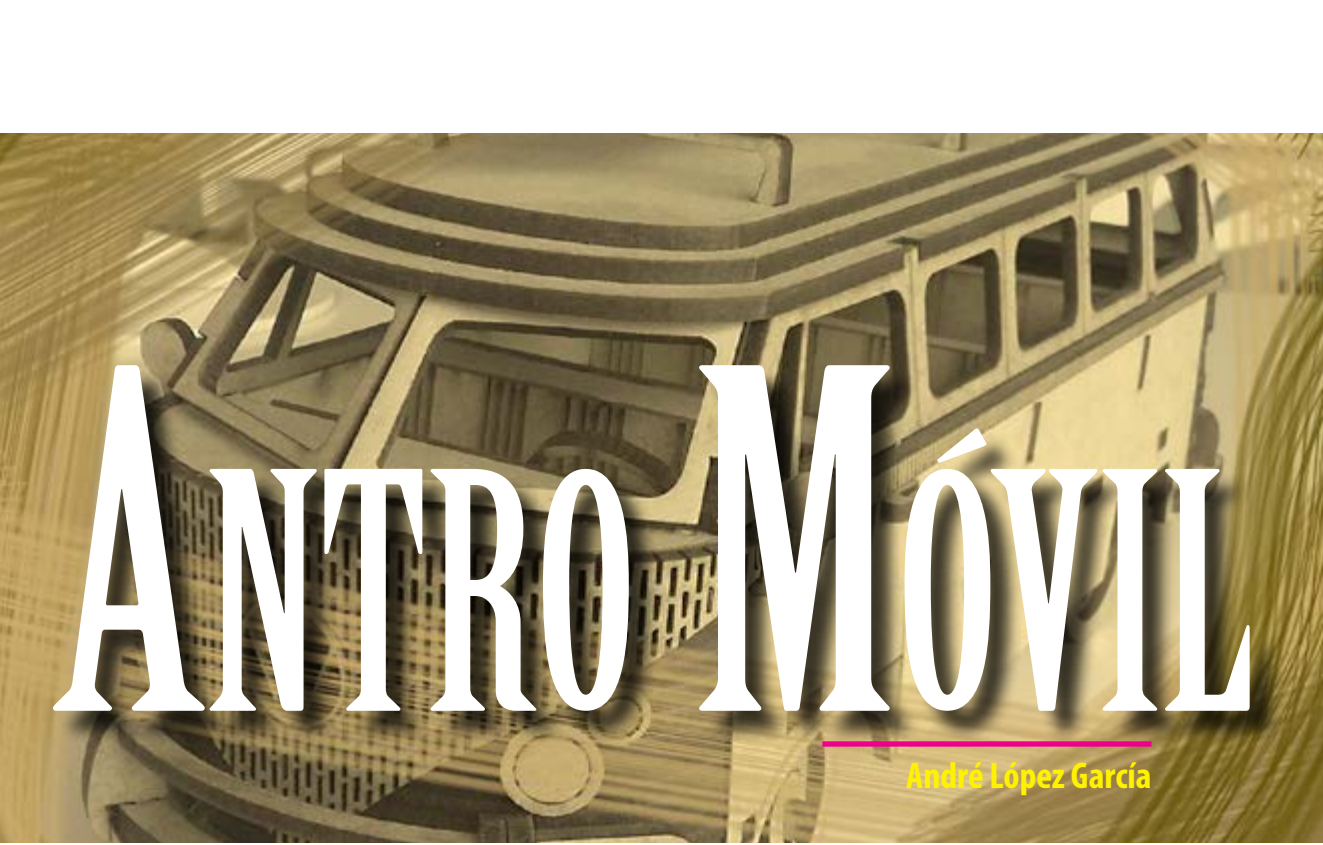
yo no los note? Posiblemente le anuncian a sus acompañantes, asombrados, que está allí”. Mientras todo esto sucedía, se escuchaba una canción peculiar en su celular: “Pachuco”, de la famosa banda mexicana *La maldita vecindad* y una vez más se preguntaba: “¿Cuántas personas están escuchando la misma canción que yo en este momento? ¿Cuántos chavorrucos con espíritu de pachucos se quedaron con esa tendencia del siglo pasado? ¿Cuántos de nosotros no tuvimos un familiar que viajó del “Sur del sur” para cruzar la frontera entre México y su vecino del norte como “Mojado”? ¿Cuántos de nosotros tenemos historias a la altura de “Crónicas marcianas” para contar a cualquier persona que le interese? ¿A cuántos nos engañaron los



medios de comunicación haciéndonos pensar que vivimos en “El país de no pasa nada”, cuando, saliendo a la calle, nos damos cuenta de todo lo contrario? ¿Cuántos de nosotros tuvimos un compañero de escuela que terminó viviendo en “Un gran circo” lanzando fuego en un semáforo? ¿Cuántos de nosotros no nos entregamos a esa mujer, a esa “Morenaza” que nos volvía locos, por miedo al rechazo? ¿Por qué siempre nos faltó esa emoción, ese entusiasmo, esas ganas de tomar nuestra mochila y viajar como un “Pata de perro”, conocer más gente, culturas, costumbres, hábitos y, desde luego, aprender de ello? ¿Por qué decidimos tener “Amnesia” cuando nos conviene, sin pensar que de tanto hacerlo podemos olvidar esos viernes por la tarde cuando solíamos jugar “Fut callejero” y que nos divertíamos (¿Cómo nos divertíamos!)?

¿Cómo es que, a pesar de todo lo que vivimos, seguimos haciendo nuestro mejor esfuerzo por ser diferentes; que, a pesar de que se nos reventó “El barzón” sigue la yunta andando?”

El joven se levantó de la jardinera, dio tres pasos adelante, y se volvió a donde aquella bolsa de plástico revoloteaba. En su lugar, la luna redonda iluminaba la explanada local. **Fx**



ANTRO MÓVIL

André López García

*“[...] Frank es el trovador de la honestidad.
Nos ha dado a todos los que venimos atrás una clase de ética:
te puede ir mal, te puede ir regular o te puede ir muy bien;
nunca te olvides de cantar lo que sientes.
Nunca te olvides de cantar lo que sientes.”*
Israel Rojas, sobre Frank Delgado.

*El ritmo tiene algo mágico,
y hasta nos hace creer
que lo sublime nos pertenece.*
-Johann Wolfgang Von Goethe.

¿Te has preguntado alguna vez cómo sería el mundo sin música? En mi humilde opinión, pienso que ni siquiera sería posible. Al menos, claro, de que todos fuéramos sordos, la música dejaría de existir, y eso, sólo para nosotros. ¿Has oído a los pájaros cantando, al agua de los ríos fluyendo, al chillido de los grillos de noche? Ninguno de ellos necesita un piano para hacer música, para deleitarnos con esos sonidos suyos tan hermosos.

Ahora, bien, que ya reflexioné y dije un par de ideas que ni siquiera son más (te apuesto a que personas más cultas han dicho lo mismo de manera más poética, más filosófica, utilizando mejores palabras). Ahora bien, llevo la situación a mí. No sólo me he preguntado qué posibles circunstancias tendrían que alinearse para que la música dejara de ser percibida por nosotros, sino también cómo es que ésta puede entrar a nuestro sistema y cambiar nuestro ánimo de un momento a otro.

¡Otra vez divagando! Lo siento, cuando no pongo música clásica mientras escribo (o mientras tengo que estar concentrado) me distraigo demasiado.

Listo. Ludovico Einaudi inunda mi cuarto. Puedo continuar. ¿Ves a lo que me refiero? ¿Qué haría yo, por ejemplo, sin Ludovico Einaudi?

La situación, sin rodeos, es la siguiente: seguramente has viajado alguna vez en tu vida en transporte público, sin ponerte tus audífonos. ¿Has puesto atención a tu alrededor? Si viajas en la mañana, y vas

rumbo al trabajo, o a la escuela, seguro tienen puestas canciones de cumbia o sonideros en la combi o en el camión. Si te toca un viaje con suerte, irás escuchando las emisiones matutinas de la frecuencia de radio que al conductor le agrada.

En fin, así son muchos casos distintos. En el mío, de regreso del CCH [turno vespertino], el chofer pone a todo volumen canciones [si es que pueden llamarse así] de reggaetón o, aún peor: de trap. El conejo Malo, Maluna, Beky noséqué (¿Es “Ge” o “Yi”?), Oztuna, Uh cielito Miz, y demás cantantes de los que no sé el nombre, pero martillean mi cabeza mientras intento dormir, entre olor a cigarrillo y luces neón que iluminan todo de una tonalidad morada.

Debo aclarar que no me considero antisocial, disfruto de conocer gente nueva, hablar con ellos, regresar en el camión e intercambiar chistes chuscos y chismes chidos, *la regla de las cuatro ches*, le llamo yo, pero al mismo tiempo me recuerdo humano, que tengo mis límites. Así que, un día, luego de mucho repetirlo y hastiado por completo, fui con el conductor, Alex [con el que tengo una entrañable relación pasajero-chofer] y le dije:

—Güey [sí, necesito hablar así. Se llama adaptación. Buen método, ¿no?]
—Necesito hacer un experimento de Física. Es sobre música. Te quería pedir algo para poder hacerlo. ¿Puedo prestarte una memoria para que la pongas mientras registro qué hacen ellos? Por cada frase





Alex asentía, y yo sabía de antemano que tenía que hacer una pequeña pausa para que él captara lo que le decía. Primero, por el volumen que nunca bajaba [necesitaba saber si me escuchaba o no]; segundo, porque quizá las vibraciones lo dejaron tonto con el tiempo..., eso es algo que no sé con certeza, pero nunca hay que dar nada por sentado, y siempre que hablo con Alex, la situación es así. Pobre, no necesariamente la culpa es suya, pero él no respondía. Cuando le hice la pregunta no asintió en seguida. Se quedó pensándolo. —Sólo van a ser dos semanas, como mucho. Para hacer gráficas.— De nuevo en silencio. Me miró fijamente. —Si quieres te pago.

—Vas chavo. Presta la memoria.

Le extendí el USB que tenía preparado junto con un billete de cincuenta y regresé a mi lugar sonriendo. Con Queen, Bowie, Janis Joplin, y varios cantantes en inglés más, había iniciado el primer día de mi experimento.



A mis compañeros les gustó. La mayoría, emocionados, acompañaban a Freddie en canciones famosas: “Killer Queen”, “Bohemian Rhapsody”, “Love of my Life”, “Under Pressure” (esta última con David Bowie, por si no la conoces). Como estaba de moda todavía, bastantes tenían frescas las letras; y fueron menos los que corearon después con los demás cantantes. No tuvieron tan buena bienvenida como Mercury y su banda.

Al día siguiente, martes (en la noche, siempre en la noche, porque de ida subía al transporte privado, y por lo mismo le aclaré a Alex, antes de bajar, que podía poner su mugre música en mi ausencia [obvio, con otras palabras]), a la misma hora sonaron bandas mexicanas. Panteón Rococó, La Maldita Vecindad, Inspector, Caifanes y demás pasaron, uno por uno, con numerosos éxitos. No pudo faltar el desmadre que se hizo con “La Dosis Perfecta”, o las voces melancólicas que se aventaron “Amargo Adiós”; y eso sólo

por mencionar algunos de los cantantes, bandas y canciones, y no hacerte pasar un rato tan aburrido a ti como lector.

El miércoles continuó la lista con más mexicanas. Como lo habrán notado, mis canciones no necesariamente estaban divididas en géneros, pero sí en un parámetro que yo había previsto: de lo más conocido, a lo menos. A medio camino, Joaquín Sabina, el español, hizo su espectacular entrada. Claro que a algunos no les pareció tan espectacular y, quienes traían audífonos, se los colocaron apenas terminó “Esta boca es mía”. No se molestaron en escuchar “Más de cien mentiras”, “Aves de paso”, “El rocanrol de los idiotas” y muchas, muchas más. Como Sabina es uno de mis predilectos, tengo que admitir que me emocioné agregando archivos al USB, pero no dejé nunca de lado al primo el nano: Joan Manuel Serrat, que con “Lucía” cautivó al público de quince a veinte personas que todavía escuchaban, algunos sin intención, siquiera. ¿Cómo

es que no se deleitaron después con los poemas de Benedetti [y otros tantos de su autoría] majestuosamente musicalizados?

Para el jueves, varios pasajeros ya se habían cambiado al camión de atrás, con Jaime, pero casi la mitad todavía estaba arriba y, aunque la mitad de esa mitad estaba con audífonos, directa o indirectamente, los demás escucharon a Silvio Rodríguez (ay, con su “Fábula de los tres hermanos” recordé mi infancia) a Pablo Milanés (“Yolanda” me trae siempre a la mente momentos con mi mamá y mi tía), a Noel Nicola (si alguna vez quieres oír algo de él, busca “Por la vida”) y a Buena Fe (lo segundo en mi lista de predilectos)... Dos o tres personas me dijeron que todos esos cubanos les llegaron al alma, y así como te recomendé un par de rolas a ti, les di los nombres de varias canciones de la última banda: “Nalgas”, “La culpa”, “Dame guerra”, “La tempestad” (su videoclip es increíble), “En cueros”, “La otra orilla” (un cover de Frank Delgado), en fin... Me emociono con quien vale la pena, con quien me lo pide. Y con eso me conformo: con que a

dos o tres personas les guste algo de veras distinto. Me conformo si la música les hace sentir al menos a dos personas que la vida es especial, y no que a las mujeres les encanta el perrero hasta el suelo...

Cómo me gustaría poder compartirte más títulos, incluso su letra completa, para que entendieras que no hay comparación digna entre cierto sector de música actual y la que quise mostrarles a ellos, pero el espacio casi se me termina. Por favor, búscalos, júzgalo por ti mismo. A lo mejor ya eres el cuarto al que le puedo compartir. O el quinto, o el sexto...

Para el día viernes, tocó música clásica. Nadie quiso escuchar a Beethoven, ni a Mozart, ni a Chopin, ni a Ludovico Einaudi [¿Cómo es posible?]. Incluso un chavo le gritó a Alex, antes de que me hablara: “¡Ya quita esas mamadas!”. No me ofendí, claro. Intenté comprenderlo, y fui al lado de Alex, quien desconectaba mi USB y me lo daba, junto con 25 pesos.

—Ramón, ya estuvo carnal. ¿Ya viste cuántos güeyes ya se bajaron? No manches, te pasaste. Nomás porque yo sé que no lo haces por mala onda, te devuelvo tus



*El naufragio se parece al ca
Y la rueda a los camin
Haz que se parezca*

cosas. Al principio estuvo chido y todo, pero luego sí sacan de pedo tus canciones. No es personal, chavo.

No lo tomé personal. También intenté comprenderlo a él. Ya se los dije, pobre Alex. No es su culpa. No es culpa de nadie, es de todos. ¿Ya te enredé? Yo mismo me enredo a veces. Me refiero a que la música es una cuestión social, cambiar los gustos no es así de fácil. ¿Ahora sí? Creo que quedó más claro.

Y esa fue mi experiencia. Fue bueno mientras duró. Bueno e interesante, me dejó mucho en qué pensar. Pero, a pesar de ir a una escuela en la que supuestamente tenemos una concepción más seria de la vida, la mayoría de alumnos de hoy en día no dan todo de sí. La mayoría aborrecen la trova, y adoran al trap, por clasificar un poco en géneros.

“De vuelta al antro móvil”, me dije ayer, lunes, mientras observaba, como hipnotizado, al humo que ascendía lentamente, mientras se coloreaba de una tonalidad violeta.

—¿Quieres oír?— me dijo Israel, alargando un audífono. Se lo recibí,

deseando con todo mi ser quitarme de la cabeza una canción sobre Diego Rivera que sonaba en el camión [de seguro te imaginas que si habla de Diego Rivera no puede ser tan mala, pero créeme, es basura]. La voz de Silvio llegó como un salvador a mi oído. “Entonces yo creo que es la posibilidad de que la gente sueñe, de que la gente ame; porque la gente sueña, a la gente le gusta la imaginación. A la gente le gusta la imaginación, porque la mente humana está hecha de imaginación”. Luego, empezó la música. La verdadera música. Israel y yo tarareamos “La Tempestad”. Se notaba que no la sabía bien, aunque había avanzado bastante en un fin de semana. “El naufragio se parece al capitán, el poeta se parece a su cantar...”

—Gracias, Isra— le dije, en medio de todo.

“Sí, de vuelta al antro móvil”, me repetí. ¡Qué mejor manera de regresar! **Fx**

capitán./ Y el poeta se parece a su cantar./
os./ La vela la oscuridad./
a ti./ Haz que se parezca a ti la tempestad.



Conciert óptic

Andrea Sánchez



Arriba:
Personalidad, 2016
 fotografía digital.

Arriba a la derecha:
Simetría musical, 2017
 fotografía digital.

Derecha:
Cantando a Flor de piel, 2016,
 fotografía digital.





Izquierda arriba:
Danzón en Pantitlán, 2016
fotografía digital.

Izquierda:
Taconazo, 2016
fotografía digital.



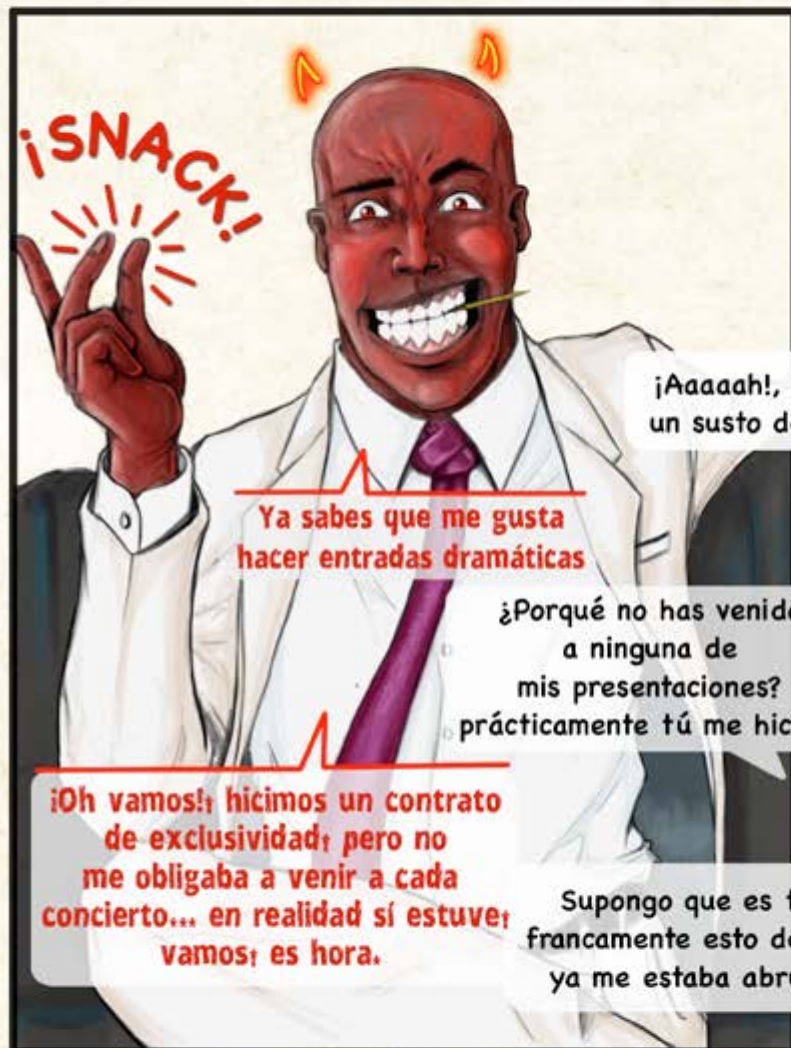
Arriba:
Los pasos del sentir, 2018
fotografía digital.

Contrato de exclusividad

IzaakH3 (Isaac Hernández)



¡BRAVO! ha sido el mejor concierto de tu vida! prenderé la luz! espera.



¡SNACK!

**Ya sabes que me gusta
hacer entradas dramáticas**

**¡Oh vamos! hicimos un contrato
de exclusividad, pero no
me obligaba a venir a cada
concierto... en realidad sí estuve,
vamos! es hora.**

¿Porqué no has venido
a ninguna de
mis presentaciones?
prácticamente tú me hiciste

Supongo que es tiempo,
francamente esto de la fama
ya me estaba abrumando



¡Aaaaah!, Me diste
un susto de muerte



¿cómo ocurrirá?,
espero que sea memorable



amaras mis salidas dramáticas



UnAm
La Universidad
de la Nación